



Desafíos para la política exterior de México al inicio de la nueva era Trump

Grupo México en el Mundo

Participan en este documento: Jorge Álvarez Fuentes, Eugenio Anguiano Roch, Héctor Cárdenas Rodríguez, Susana Chacón, Miguel Ángel Covián G., Guadalupe González González, Carlos Heredia, Roberta Lajous, Luis Herrera Lasso M., José Luis León-Manríquez, Isidro Morales, Antonio Ortiz-Mena, Olga Pellicer, Carlos A. Pérez Ricart, Érika Ruiz Sandoval, Jorge A. Schiavon, Francisco Suárez Dávila y José Luis Valdés

Coordinadores: Susana Chacón, Isidro Morales y Olga Pellicer

Ciudad de México – Enero de 2025

Índice

Introducción.....	05
<i>Olga Pellicer</i>	

Capítulo I El contexto internacional

México ante los cambios geopolíticos y la búsqueda de la paz en Ucrania.....	12
<i>Héctor Cárdenas Rodríguez</i>	
La política enciende focos rojos en la economía mundial.....	14
<i>Francisco Suárez Dávila</i>	

Capítulo II La relación México-Estados Unidos

Configuración y fisuras en Norteamérica.....	18
<i>Roberta Lajous</i>	
Trump y México ante una nueva realidad.....	20
<i>José Luis Valdés Ugalde</i>	
México en Norteamérica.....	23
<i>Susana Chacón</i>	
La migración y los migrantes al centro de la relación bilateral.....	25
<i>Carlos Heredia</i>	
Canadá, Estados Unidos y México: las relaciones comerciales en el primer trimestre de 2025.....	28
<i>Antonio Ortiz-Mena</i>	
La relación económica Estados Unidos-México más allá del T-MEC.....	31
<i>Francisco Suárez Dávila</i>	

Los retos de Sheinbaum en materia energética.....	34
<i>Isidro Morales</i>	
Seguridad, incertidumbres y amenazas en la nueva era de Trump.....	37
<i>Carlos A. Pérez Ricart</i>	
La encrucijada de la seguridad.....	41
<i>Luis Herrera Lasso M.</i>	

Capítulo III

La política exterior viendo hacia otras regiones

Desafíos ineludibles de la política exterior de México hacia América Latina.....	45
<i>Guadalupe González González</i>	
México y Europa: tiempos de incertidumbres.....	49
<i>Érika Ruiz Sandoval</i>	
China: una época de definiciones para la política exterior de México.....	52
<i>Eugenio Anguiano Roch</i>	
La relación con China en la encrucijada.....	54
<i>Isidro Morales</i>	
México-Corea del Sur: trayectoria y desafíos en momentos de desglobalización.....	57
<i>José Luis León-Manríquez</i>	

Capítulo IV

El factor institucional

Capacidades y limitaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores.....	62
<i>Jorge A. Schiavon</i>	

Capítulo V

Dos reflexiones finales

La necesaria vuelta al multilateralismo.....	66
<i>Olga Pellicer y Miguel Ángel Covián G.</i>	
Una visión global de un periodo pleno de incertidumbres.....	69
<i>Jorge Álvarez Fuentes</i>	

Introducción

Olga Pellicer

Un escenario internacional pleno de turbulencias

Sin duda, 2025 será uno de los años más difíciles para las relaciones exteriores de México en la época contemporánea. En primer lugar, porque el mundo atraviesa conflictos bélicos de enorme gravedad que podrían conducir a una tercera guerra mundial; la situación del Medio Oriente y la guerra en Ucrania son ejemplo de ello, y, en segundo, porque en Estados Unidos llega de nuevo a la Casa Blanca una de las personalidades más polémicas, disruptivas e impredecibles de que se tenga memoria en ese país: Donald Trump. Se combinan así conflictos bélicos de alto riesgo con la incertidumbre y la desestabilización que puede desatar el nuevo Presidente.

No es la primera vez que nos encontraremos en el centro de las turbulencias producidas por las políticas procedentes de Estados Unidos ni tampoco la primera ocasión que debemos enfrentar al presidente Trump. Esta vez, sin embargo, durante su campaña electoral, el republicano colocó los problemas relacionados con México en el centro de su narrativa y, desde el anuncio de su triunfo electoral, ha mostrado su decisión de adoptar medidas duras y directas si México no actúa como a él le parece que debe hacerlo. La mayoría de los medios de comunicación en el mundo coinciden en que México será el país que más resentirá los embates en materia de migración, aplicación de aranceles y seguridad, que ocupan un lugar central en las medidas que aplicará el gobierno de Trump para lograr sus objetivos más inmediatos.

También hay turbulencias internas

El panorama externo coincide con procesos de cambio, todavía inciertos, en el régimen político mexicano. La transición del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), uno de los líderes políticos más populares del México actual, hacia un “segundo piso” de la autodenominada “cuarta transformación” no ha sido una tarea fácil. La llegada al poder, en octubre de 2024, de Claudia Sheinbaum, la primera Presidenta de México, ha despertado gran entusiasmo en los grupos feministas, tan en boga en estos tiempos. Sin embargo, ese entusiasmo no ha sido suficiente para superar los diversos problemas que han acompañado el arranque de su sexenio.

En primer lugar, la situación económica del país es precaria, lo que se refleja en la aprobación para 2025 de un presupuesto austero que poco contribuye a llevar a cabo acciones de gobierno consideradas urgentes en materia de salud, educación o infraestructura. Es notorio, por solo dar un ejemplo, el casi nulo apoyo financiero otorgado a una institución clave para tratar los problemas migratorios que se avecinan,

como la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, o la disminución, en casi 10%, del financiamiento otorgado a los consulados en Estados Unidos.

A las limitaciones económicas se suma una ola de violencia que recorre al país alcanzando, en algunos sitios, un número de homicidios similar al existente en países en estado de guerra. Las medidas para combatir la inseguridad bajo el gobierno de Sheinbaum presentan novedades que no se pueden subestimar. Entre ellas sobresale el mayor uso de los sistemas de inteligencia y la coordinación con las fuerzas federales y locales. Sin embargo, requieren de mayor apoyo financiero, así como de un compromiso generalizado en las filas del gobierno y la sociedad en su conjunto. Esto no se ha logrado, como evidencian algunas decisiones en el Senado que ponen en duda la conveniencia de modificar la estrategia del expresidente López Obrador resumida en el eslogan “abrazos, no balazos”.

Las relaciones entre los factores de poder político interno son opacas y despiertan interrogantes sobre la influencia que mantiene el expresidente López Obrador y el margen de maniobra del que goza la presidenta Sheinbaum. Los nombramientos en el gabinete, las decisiones que se toman en el legislativo y al interior del partido en el poder, el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), contribuyen a mantener vivas esas interrogantes.

El desmoronamiento de los partidos de oposición, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que prácticamente han desaparecido, contribuye a la debilidad de la vida democrática mexicana en la actualidad. La inexistencia de una vida partidaria acompañada de las necesarias negociaciones, diferencias y acuerdos deja un vacío poco saludable. La indiscutible ganancia de Morena en las urnas recoge la voluntad de casi 36 millones de ciudadanos, en un país de más de 98 millones de personas inscritas en el padrón electoral.

Es difícil aceptar que Morena sea la única “voz del pueblo” en nombre de la cual el Congreso, dominado por Morena, lleve a cabo apresuradamente un gran número de cambios constitucionales que están conformando un régimen político nuevo, quizá legal y quizá también ilegítimo, dado que es fuertemente cuestionado por numerosos medios de comunicación, sectores intelectuales, empresarios y líderes de opinión, por no citar a quienes critican los medios por los que Morena y sus aliados en el Congreso obtuvieron ahí las mayorías que no reflejan el número de votos obtenidos en las urnas.

En el caso específico de la política exterior, la presidenta Sheinbaum debe lidiar con la herencia de su antecesor. Se debe superar, en primer lugar, el desdibujamiento de la presencia de México en el mundo, resultado de la decisión del expresidente López Obrador de colocar en un segundo término la política exterior.

Con excepción de las visitas a Estados Unidos —una para sostener una reunión con el entonces presidente Donald Trump para festejar la entrada en vigor del Tratado

México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC); una segunda para participar en la IX Cumbre de Líderes de América del Norte; otra más para participar en una sesión del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), otra para reunirse con su homólogo Joseph R. Biden y la última para participar en la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en San Francisco—, el entonces presidente López Obrador solo visitó brevemente países de Centroamérica (Belice, El Salvador, Guatemala y Honduras), además de Chile, Colombia y Cuba. No estuvo en otros continentes, no asistió a foros multilaterales, como el G-20, ni acudió a la sede de Unión Europea o a la Asamblea General de la ONU. En resumen, la presidenta Sheinbaum hereda la percepción de un país poco interesado en lo que ocurre en el mundo y sin intención de fortalecer sus relaciones e intercambios con otros países, como no sea con Estados Unidos. Recuperar la función que en épocas pasadas tuvo la política exterior como instrumento para promover respeto y reconocimiento a los intereses y a las posiciones de México es una tarea que requiere del establecimiento de objetivos claros y una buena estrategia que no se ha conformado al momento de escribir estas líneas.

La situación política interna no es, pues, favorable para enfrentar los desafíos para las relaciones exteriores de México que, por los motivos anteriormente expuestos, serán particularmente difíciles en el año que inicia.

México y el Mundo es un grupo de pensamiento creado a comienzos de 2021, formado por académicos, analistas y miembros del sector público especializados en el estudio de temas internacionales. Este grupo presenta, año con año, un documento que contiene reflexiones sobre los desafíos para la política exterior del año que comienza. Esta vez, sin embargo, el horizonte de tiempo ha cambiado: en esta ocasión, se consideró conveniente trazar un horizonte que va de octubre de 2024, fecha de la toma de posesión de Sheinbaum, a marzo-abril de 2025.

“Desafíos para la política exterior de México al inicio de la nueva era Trump ” es el título del documento que hoy presentamos, y cuyas principales reflexiones se refieren a la relación con Estados Unidos, país siempre clave para México, sus relaciones con Latinoamérica, Europa, así como con países de Asia, como China o Corea del Sur, o con temas centrales, como la capacidad institucional para desarrollar las relaciones internacionales de una potencia económica y comercial como lo es México.

Navegar con una gran tormenta a la vista

El horizonte inmediato parece sombrío, pues es un tiempo dominado por los problemas de la relación política y económica con el gobierno de Trump. Estos abarcan un espectro muy amplio en el que sobresalen: amenazas de deportaciones masivas de migrantes indocumentados que han llegado al territorio estadounidense por la frontera con México;

aplicación de aranceles de 25% a las exportaciones mexicanas y canadienses; control de la seguridad en la faja fronteriza y en el conjunto del país dada la presencia creciente en el territorio mexicano de los cárteles del narcotráfico; revisión (renegociación) del T-MEC en 2026, en donde el gobierno de Trump parece decidido a lograr que se privilegie la producción industrial en el territorio estadounidense y cumplir su objetivo de “Make America Great Again” (MAGA).

La sección dirigida a la relación con Estados Unidos es, comprensiblemente, la más voluminosa. Contiene textos que presentan, de manera general, el ambiente económico y político que priva en ese país al iniciar el nuevo gobierno de Trump para abordar, después, temas específicos relacionados con la migración, la seguridad y los asuntos económicos que se entrelazan con las relaciones con otros países, en particular con China.

La segunda región de mayor importancia para México, después de Estados Unidos, es Latinoamérica. La cultura, la lengua y la historia compartida han sido frecuentemente invocadas para referirse a la hermandad latinoamericana. En términos de identidad, los mexicanos se sienten definitivamente latinoamericanos, a pesar de pertenecer geográficamente a Norteamérica. No obstante, las condiciones actuales de la región no son favorables para hacer realidad la tan anhelada hermandad latinoamericana.

La región atraviesa un periodo de claro debilitamiento de sus instituciones de coordinación y cooperación. Solo la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se ha mantenido viva, con proyectos y acciones de cooperación interesantes, pero muy limitados. Se trata, sin embargo, de un organismo poco institucionalizado, con presidencia rotativa y sin sede permanente. La Organización de los Estados Americanos (OEA), por su parte, está muy dividida, y México se encuentra particularmente aislado debido a las pugnas que surgieron en torno a la actuación de su Secretario General, Luis Almagro.

Sin duda, hay pocos avances en el fortalecimiento de posiciones comunes para enfrentar problemas comunes, como la migración y el narcotráfico, cuya dimensión será aún más compleja por las posiciones del presidente Trump. Los dos grandes países de la región, Brasil y México, no han logrado articularse para tener un liderazgo compartido que otorgue mayor peso a la región en los asuntos mundiales.

La fractura entre los países de izquierda en la región se ve agravada por las diferencias en torno a la crisis de Venezuela. El año 2025 inició con la problemática toma de posesión, para un tercer mandato, del presidente Nicolás Maduro. Las posiciones de los países de izquierda moderada, como Brasil, Chile, Colombia y México, se han dividido. México es ahora el único que mantiene el apoyo sin condiciones a Maduro. Es un antecedente delicado que, sin duda, dificultará el diálogo con Estados

Unidos y algunos países europeos al referirse a la situación de la izquierda en Latinoamérica, en particular Cuba, Nicaragua y Venezuela.

La relación con Europa atraviesa un momento de bajo perfil, en parte por las diferencias con España, nuestro mejor socio comercial en Europa y el mejor vocero y aliado mexicano en el interior de las instituciones de la Unión Europea. La animadversión gubernamental hacia España se origina en no haber atendido la solicitud de pedir perdón por los abusos cometidos contra la población mexicana durante la Conquista. Fue un reclamo ideado por López Obrador que su sucesora no parece tener la intención de modificar. Forma parte de una corriente ideológica favorecida por la cuarta transformación, tendiente a exaltar las culturas originarias, indígenas y afroamericanas. Las controversias al respecto han envenenado el diálogo político y la estrecha cooperación que mantenían México y España desde hacía décadas. Esto no ha impedido que prosigan las relaciones económicas, pero sí ha deteriorado el clima de amistad, contribuyendo a paralizar la ratificación, en el Parlamento Europeo, del Acuerdo Global Modernizado México-Unión Europea, un tratado de relaciones comerciales, entendimiento político y cooperación cuyas negociaciones llegaron a su fin desde 2019. Es difícil saber si las condiciones políticas tanto en la Unión Europea como en México estén listas para recuperar el interés en su ratificación.

En el caso de Asia, las condiciones han sido menos politizadas, orientadas sobre todo a la parte económica. Han atravesado un fortalecimiento muy notorio en materia de comercio e inversión en México por parte, principalmente, de China y Corea del Sur. La relación con China se cruza ahora con el interés del gobierno de Trump en limitar las relaciones de países amigos con el gigante asiático. Tomando en cuenta que las inversiones chinas en México contribuyen a la producción compartida entre México y Estados Unidos de un sector tan vigoroso como la industria automotriz, pueden preverse negociaciones muy complejas para que puedan satisfacerse los intereses de los tres países.

El eterno reto de la capacidad institucional para defender los intereses de México en el exterior

Existe, desde hace décadas, el cuestionamiento de si México tiene o no la capacidad institucional adecuada para defender sus intereses en el exterior. Para comenzar, deberíamos preguntarnos si hay una clara delimitación de los objetivos de política exterior del gobierno mexicano, si están de alguna manera priorizados, si existe una estrategia para alcanzarlos y en qué tiempos, así como cuáles son las agencias gubernamentales encargadas de hacerlo.

Si miramos hacia la que parece ser la agencia obvia en esta materia, es claro que la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) enfrenta una situación de

debilitamiento. Los presupuestos asignados son cada año más escasos, impidiendo cambios que fortalezcan al personal de carrera del Servicio Exterior Mexicano (SEM), y que aumente el número de embajadas y consulados en regiones que han sido tradicionalmente descuidadas, como África. Finalmente, que se privilegie al personal profesional, especializado en la labor y la atención diplomática, evitando el alto número de nombramientos otorgados, principalmente durante el sexenio de López Obrador, a personas poco familiarizadas con la actividad diplomática, por motivos de interés político o de amistad.

Por otra parte, hay poca claridad en las atribuciones de las diversas agencias gubernamentales que participan en la política exterior. Un buen ejemplo es el tema de la migración, compartido, principalmente, por las Secretarías de Relaciones Exteriores y de Gobernación. El punto más difícil es el Instituto Nacional de Migración, perteneciente a Gobernación, y cuyas atribuciones, financiamiento, capacidades y profesionalismo está muy lejos de corresponder a las tareas que se deberán enfrentar en caso de ocurrir deportaciones masivas que dislocarían seriamente las regiones fronterizas.

Contribución a una necesaria y oportuna reflexión

La mejor política exterior es la que se piensa, diseña y realiza de manera colectiva, estableciendo objetivos claros y estrategias para alcanzarlos. Los textos aquí reunidos analizan, desde diversas perspectivas, los retos que la política exterior irá enfrentando en los primeros meses de 2025. Se trata de textos cortos que buscan, de manera muy resumida, dar elementos para conocer los problemas que enfrentará la política exterior y, con base en ello, reflexionar sobre la mejor manera de superarlos.

Aunque no se trata de estudios de gran calado académico, sus autores son todos especialistas en los temas que tratan: académicos, diplomáticos, funcionarios o exfuncionarios, analistas con décadas de trabajo detrás que hoy, a manera de “lluvia de ideas”, buscan enriquecer el debate y la reflexión en temas que resultan claves para el futuro de México. En efecto, del manejo adecuado de tales temas dependerá que seamos capaces de construir relaciones con el exterior que beneficien el crecimiento económico, la defensa de la soberanía y la paz social.

No se trata de un documento dirigido exclusivamente al gobierno. Por el contrario, busca llegar a las organizaciones no gubernamentales, los académicos, los estudiantes, los empresarios y los líderes de opinión. Los miembros del Grupo México en el Mundo se darán por satisfechos si se logra que el presente documento llegue a esas manos.

Ciudad de México, enero de 2025

Capítulo I

El contexto internacional

México ante los cambios geopolíticos y la búsqueda de la paz en Ucrania

Héctor Cárdenas Rodríguez

Donald Trump aún no asume el poder y ya gobierna. Sus declaraciones, fanfarronadas o amenazas, estremecen al mundo. Las repercusiones mundiales a sus proyectos ya son evidentes, y la reafirmación del poderío de Estados Unidos en un nuevo orden internacional ya se ha manifestado. No es una afortunada coincidencia el fin de la dictadura siria, que reduce la influencia de Irán y de Rusia en la región. Este acontecimiento representa cambios trascendentales en la geopolítica regional. Israel celebra la desaparición de un régimen hostil y, consecuentemente, refuerza su seguridad bombardeando las instalaciones de armas químicas sirias para que no caigan en manos de terroristas, mientras que Estados Unidos vela también porque eso no ocurra. Rusia teme la desaparición de sus bases marítima y aérea en el territorio de su antiguo aliado, lo que pondría fin a la cooperación militar entre ambos países, indispensable para mantener una presencia estratégica en el Mediterráneo. Mientras tanto, Estados Unidos y Turquía reafirman la alianza que impulsó el derrocamiento del régimen del sanguinario dictador Bashar el Assad. Irán y Rusia ven disminuida su influencia de más de 40 años en el país, tanto financiera como militar. Europa, por su parte, espera que las intenciones de Trump de dismantelar la Alianza Atlántica no se haga realidad, consciente de que deberá plegarse a las demandas del nuevo Presidente estadounidense en materia de seguridad.

Por lo que toca al conflicto ruso-ucranio, la posición de Trump podría ser determinante para llegar a un arreglo de paz, como lo sugirió en su campaña, a pesar de que las posiciones de Vladimir Putin y Volodimir Zelenski parecen ahora irreconciliables. Muchos observadores confían en que la relación aparentemente amistosa entre Putin y Trump influya a favor de una solución pacífica del conflicto. Pero, no hay que olvidar que esa vinculación está sujeta a los intereses estratégicos de uno y de otro, y recordar las palabras del primer ministro británico Lord Palmerston: “Los Estados no tienen amigos permanentes ni tienen enemigos permanentes, solo tienen intereses permanentes”. Sin embargo, algunos factores exógenos han alterado el rumbo de la guerra, entre los que destaca el tratado del Kremlin con Corea del Norte para la adquisición de armamento y el envío de tropas coreanas a la zona del conflicto. Esta última decisión de Moscú suscitó la reacción del presidente Joseph R. Biden a favor de la autorización, tanto tiempo diferida, para el uso de misiles de medio alcance contra objetivos situados en territorio ruso. Seguramente Trump tomará una posición

más firme en este sentido, lo que dotaría a Ucrania de un instrumento de disuasión, hasta ahora precario, salvo la resiliencia ucraniana para afrontar los embates del enemigo, con determinación y valentía. En este ámbito, cabe destacar que Ucrania se lamenta de haber cedido a Rusia su arsenal nuclear, el tercero a nivel mundial. En efecto, hace 30 años, el 5 de diciembre de 1994, en Budapest, los gobiernos de Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania renunciaron a sus arsenales nucleares a cambio de garantías de seguridad por parte de Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y Rusia. De haber conservado el arma disuasiva más poderosa de la historia, la invasión rusa no hubiera tenido lugar.

Trump afirma estar dispuesto a resolver el multicitado conflicto en unos días. Sin embargo, la convocatoria a una conferencia para la paz requiere de la aquiescencia de ambas partes, siempre y cuando se dieran las condiciones adecuadas y ciertas concesiones. Una primera condición indispensable sería declarar de inmediato un cese el fuego con el propósito de evitar un mayor derramamiento de sangre y la destrucción de la infraestructura ucraniana. Entre las cuestiones a debatir, de adoptarse una solución diplomática, destaca la exigencia de Rusia a que se respete la seguridad de sus fronteras, siendo este elemento uno de los argumentos esgrimidos por Putin para justificar la invasión. Para ello, se requiere del compromiso de Ucrania de abstenerse de pertenecer a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por su parte, Kiev demanda el retorno de los territorios ocupados por Rusia, pretensión que Moscú rechaza y que constituye el principal escollo para lograr un acuerdo que contempla diferentes opciones: la cesión temporal de territorio; la creación de una zona autónoma con respeto a los asentamientos rusos, y el reconocimiento a la soberanía de Rusia en la península de Crimea. Es importante reconocer que esta última opción podría ser aceptada por ambos contendientes debido a que, en la historia, ese territorio ha pertenecido tanto a Rusia como a Ucrania, y está poblado en gran parte por rusos. La cuestión relativa a las reparaciones de guerra, así como la reconstrucción de la infraestructura destruida por el ejército ruso, se antoja como un largo e intenso debate en el que Estados Unidos y Europa se enfrentarán a la negativa del Kremlin a reconocer su responsabilidad financiera.

México, ante la nueva realidad que se avizora en torno a la guerra en Ucrania, deberá adoptar una posición que reafirme su apoyo a cualquier tipo de negociación para terminar con el conflicto, invocando al respeto a la soberanía de ese país y condenando con firmeza la intervención militar de Rusia, que es violatoria del Derecho Internacional. Infortunadamente, regresar al cauce normal de nuestras relaciones con Estados Unidos, en la actual coyuntura, requerirá de toda la atención de la Cancillería y de otras dependencias, toda vez que la solución de los problemas que afectan la relación bilateral es una tarea prioritaria. En consecuencia, la participación de nuestro país en

las negociaciones emprendidas para poner fin a la guerra en Ucrania será limitada y meramente declarativa, como hasta ahora.

-0-

La política enciende focos rojos en la economía mundial

Francisco Suárez Dávila

Las recientes previsiones de los organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre la economía mundial pronostican un crecimiento estable para 2024 y 2025 de 3.2%, mediocre frente a comportamientos históricos. El promedio, además, oculta grandes diferencias: una economía muy dinámica, la de Estados Unidos con crecimiento de 2.8% para 2024, frente a economías virtualmente estancadas de los grandes países de la Unión Europea: con el motor apagado de su gran impulsor Alemania, que en 2024 tendría un crecimiento de 0.0%; Francia, 1.1%; Italia 1.1%; el Reino Unido, 1.1%, y en Asia, Japón 0.3%. Por otra parte, las grandes economías emergentes de Asia tienen crecimiento más dinámico: la India, el campeón, 7%; China, aún disminuida, 4.8%. Las guerras han afectado negativamente el crecimiento de los países del Medio Oriente, Asia Central y África Subsahariana. Latinoamérica tiene también crecimientos mediocres, como México, 1.6% para 2024. La inflación, con niveles históricamente elevados con promedio mundial de 6.7% en 2023, se prevé disminuya a 4.3% para 2025, con los países avanzados con tasas aún menores de 4%, lo que permite reducción de las tasas de interés y del costo de la deuda.

Estas previsiones, que son estables, pero mediocres, están sujetas a factores de riesgos al alza por nuevas tendencias estructurales adversas y por amenazas y peligros de carácter político imprevisibles, lo que apunta a cambios sistémicos. En primer lugar, tenemos los conflictos de origen geopolítico, como la guerra en Ucrania y el persistente riesgo de una escalada a nivel nuclear; el conflicto del Medio Oriente entre Israel, Palestina e Irán, también con riesgos de escalada. Ahora, ¿qué ocurrirá en Siria con la sorpresiva caída del gobierno de Bashar al Assad? Esto puede afectar el precio del petróleo y de granos, como ya ha ocurrido. Enfrentamos el fin del orden internacional creado en la posguerra, el debilitamiento de los organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, el FMI y el Banco Mundial. Estamos sufriendo el fin de la “era del libre comercio” y el inicio de una “era de proteccionismo”, y la globalización se fractura en “bloques económicos regionales”. Además, hay tendencias demográficas negativas que aumentan el envejecimiento de la población.

Las finanzas públicas de los Estados se han deteriorado por el esfuerzo que se realizó en favor de políticas contracíclicas, realizadas para controlar los efectos de la pandemia de covid-19. Los déficits fiscales en los países avanzados se elevaron a niveles superiores al 6% del PIB, no la norma de 3%, y se endeudaron fuertemente a niveles que, en algunos casos, exceden 100% del PIB. Esto ha significado el debilitamiento de los esquemas de protección social.

Un nuevo fenómeno que, derivado de todo lo anterior, alcanza proporciones dramáticas, afectando a muchos países, son los cambios políticos de debilitamiento de la democracia hacia el fortalecimiento de la extrema derecha, movimientos hacia el populismo y el autoritarismo, sin precedentes. Es decir, serias crisis políticas vinculadas a ausencia de liderazgos y de gobiernos ineptos. Como ejemplo está el caso de Francia, que está inmersa en una crisis política sin precedente, con el presidente Emmanuel Macron con dificultades para formar un gobierno, por lo que ha sufrido un voto de censura parlamentario con la caída de su Primer Ministro, Michel Barnier. Con el otro gran socio de la Unión Europea, Alemania, el Partido Socialdemócrata y su coalición se desmoronan y debe convocar a elecciones, en las que parece superarlo la Democracia Cristiana, pero también la neofascista Alternativa para Alemania, que ya ganó una provincia. Por su parte, Italia está ya con Giorgia Meloni en manos de la extrema derecha. En Canadá, de este lado del Atlántico, se debilita Justin Trudeau, en parte, por sus "laxas" políticas migratorias, y está encaminado a una derrota frente al Partido Conservador, con un candidato de derecha, Pierre Poilievre.

Sin duda, el mayor riesgo y el principal "foco rojo" para la economía mundial es el triunfo de Donald Trump y su regreso a la presidencia de Estados Unidos. Su victoria alentará políticas "proteccionistas" para defender su empleo doméstico en zonas industriales, como el Medio Oeste, su industria automotriz y electrónica, bajo su lema "Buy American", que es un tema electoralmente atractivo; con su respaldo al republicano, el público estadounidense no parece favorecer el "libre comercio". El otro gran objetivo del proteccionismo es, específicamente, controlar la expansión de su gran rival económico, China, con lo que los aranceles se convierten en un instrumento de "guerra económica". De ahí la amenaza de imponer aranceles de 60% a 100%, pero también con imponer, el primer día de su gobierno, un arancel del 25% contra Canadá y México, como un instrumento para frenar la penetración de productos chinos a través de nuestros países, y con objetivos más allá de lo económico, como combatir la exportación de fentanilo y controlar los flujos migratorios. La imposición de estos aranceles está vinculada con la revisión legal, en 2026, del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), sucesor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es una medida ilegal que viola el Tratado y, en todo caso, destruye la esencia

de lo que Trump llamó al firmarlo, en su primer gobierno, “el mejor acuerdo comercial de la historia”. Puede ser el fin, efectivamente, de un tratado de libre comercio exitoso.

Todavía está en duda si Trump llegará a esos extremos. Hay diversos estudios que señalan que los aranceles tendrán un impacto inflacionario sobre su economía, un tema de campaña, que incide en los ingresos de las familias estadounidenses, pero sobre todo afecta de raíz el negocio muy rentable de grandes empresas del sector automotriz, electrónico, siderúrgico y agropecuario en grandes estados como Texas, California, Illinois, o empresas establecidas en México. Además, fragmenta las cadenas productivas que han sido muy exitosas y lesiona las posibilidades de la relocalización cercana (*nearshoring*), que sería una defensa eficaz contra la penetración china, un viejo esquema de la sustitución de importaciones. Es decir, el T-MEC tiene aliados y los más eficaces contrapesos en los sectores empresariales.

Otro problema colateral que ha surgido es que Trudeau y su equipo, los “premieres” de Ontario y Alberta, bajo la amenaza electoral y el problema de la migración en una economía con inflación y crecimiento mediocre, se ha sumado a la amenaza de salirse del T-MEC y bilateralizarlo. También aquí hay aliados empresariales y políticos que creen en la importancia de un acuerdo trilateral que compense el peso de Estados Unidos.

En todo caso, existe el riesgo de guerras arancelarias en escala creciente, que daría “al traste” con las previsiones económicas “mediocres”. Hay que recordar que Ley de Aranceles Smoot-Hawley, impuesta por Estados Unidos en 1930, desató reacciones en Canadá y profundizó la Recesión Mundial de esa década. No deja de sorprender cómo la década de 2020 se parece tanto a las décadas de 1920 y 1930, con sus turbulencias políticas, el ascenso de gobiernos fascistas y totalitarios, liderazgos autócratas, recesión económica, problemas sociales, guerras económicas arancelarias y cambiaria (*beggar thy neighbor policies*) y, finalmente, guerras reales. Ojalá las medidas preventivas efectivas, que puedan adoptarse por el gobierno mexicano y otros, puedan aplacar y evitar los desatinos del estreno del segundo mandato del presidente Trump, y que sobrevivan los gobiernos democráticos de centro “progresista” en los países con procesos electorales. De ello depende que se puedan modificar o alternar los “focos rojos” que pesan sobre las frágiles economías del mundo y, de manera particular, la mexicana.

Capítulo II

La relación México-Estados Unidos

Configuración y fisuras en Norteamérica

Roberta Lajous

En los tres países de Norteamérica, las elecciones federales están poniendo a prueba el futuro regional. Desde que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), hace 30 años, nunca el gobierno de México había sido más distante ideológicamente de Canadá y de Estados Unidos. Cualquiera que sea el resultado de las elecciones en Canadá en 2025, el ganador buscará mayor cercanía con el gobierno de Donald Trump, haciendo a México a un lado si es necesario. Norteamérica es hoy un gigante económico y un enano político, cuya integración depende de la capacidad de alineación de los objetivos estratégicos fijados por Estados Unidos: distanciamiento de China, combate al crimen organizado y a la migración indocumentada.

México se distanció de sus socios comerciales cuando Andrés Manuel López Obrador adoptó la agenda de la anquilosada izquierda latinoamericana. En 2018, se negó a asistir a la Cumbre de las Américas en Los Ángeles porque Cuba, Nicaragua y Venezuela no fueron invitados, y nunca viajó a Canadá. Su gobierno no apoyó el compromiso de nuestros vecinos, ambos miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, con Ucrania. Al actual gobierno de Claudia Sheinbaum se le acusa, con o sin razón, de abrir la puerta a la inversión china. A ello se suma el disgusto de nuestros socios por el aumento de la migración, el narcotráfico y las reformas constitucionales que ponen en riesgo las premisas del libre comercio: independencia judicial e instituciones autónomas para regular la competencia económica.

Trump quiso acabar con el TLCAN durante su primera presidencia. El acuerdo de libre comercio entre los tres países se salvó gracias a que los miembros de su gabinete le hicieron ver su valor electoral. Sin embargo, en el proceso de renegociación, Trump le quitó el nombre de América del Norte, lo cual fue indicativo de su falta de entusiasmo por la integración con sus vecinos. Le interesa exclusivamente “hacer grande” a su país. No obstante, la integración siguió avanzando y nos convertimos en el primer socio comercial de Estados Unidos y el tercero de Canadá.

Una vez instalado Trump en la presidencia, el ahora Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) será nuevamente amenazado si se aplican los aranceles de 25% para sus socios. Aunque lo considere su propia criatura, sus instintos, sus tácticas de negociación intimidatorias y la reacción que tengamos frente a ellas, lo ponen en

riesgo. El futuro depende de cómo los tres países puedan navegar las turbulencias causadas por el propio Trump.

El riesgo inmediato

A pesar del intenso intercambio que tienen los tres países de Norteamérica con China, Estados Unidos ha decidido reducirlo. Trump le impuso a Beijing aranceles en su primera presidencia, que su sucesor, Joseph R. Biden, no eliminó. Está por verse cómo Trump le dará su propio sello a la política industrial diseñada por Biden y hasta dónde sacrificará la relación con sus vecinos para apoyar la reindustrialización de Estados Unidos y “hacerlo grande nuevamente”. Canadá se ha alineado y México tendrá, más pronto que tarde, que convencer a sus socios que coincide en distanciarse de China.

Sheinbaum ha dicho que México desea continuar siendo parte del proceso de integración de Norteamérica. Para ello, tendrá que frenar la migración al norte y desarrollar confianza con nuestros vecinos en el combate al narcotráfico. A pesar de que México vaya en esa dirección, cabe la posibilidad de que haya deportaciones masivas como táctica disuasiva, y tendremos que lidiar con sus efectos humanitarios y políticos.

La designación de Marco Rubio como Secretario de Estado, pondrá al frente de esa dependencia a un “halcón” que considera al régimen cubano como un país violador de derechos humanos que debe ser enfrentado. Seguramente fortalecerá la política que en noviembre de 2024 negó a Petróleos Mexicanos (PEMEX) un crédito del Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos. También considera que Venezuela amenaza la seguridad y la estabilidad de la región y, por lo menos, le impondrá mayores sanciones económicas. Sobre México, en el pasado expresó abiertamente sus críticas al gobierno de López Obrador por su falta de control sobre el narcotráfico, y será poco tolerante con nuestra defensa de Cuba.

Sheinbaum tendrá que definir sus objetivos de política exterior tomando en cuenta la realidad del entorno. La segunda presidencia de Trump apunta hacia un margen de maniobra mucho más reducido con respecto a los regímenes autoritarios de Latinoamérica. También habrá que alinear con nuestros socios la estrategia hacia China y combatir, tanto en Washington como en Ottawa, la narrativa de que estamos abriendo la puerta al comercio y a la inversión con el gigante asiático.

Omar García Harfuch, Secretario de Seguridad y Protección Ciudadana de México, viajó a Washington para restablecer la confianza en la relación bilateral en los temas de seguridad. No obstante, el equipo de Trump propone operaciones de corte

militar para atacar a los cárteles que actúan con impunidad en nuestro territorio y, una vez que asuma el poder, existe el riesgo de que se lleven a cabo acciones que violen nuestra soberanía. Se acortan los tiempos para poner la casa en orden y prevenir que un golpe publicitario del próximo gobierno en Washington cometa un daño difícil de reparar en la relación bilateral al encender los ánimos nacionalistas.

Necesitamos más diplomacia

El gobierno de Sheinbaum ha dado pasos tímidos en la dirección correcta, pero debería iniciar una ofensiva diplomática que no solo incluya diversas agencias del gobierno federal, sino que sume a amplios actores de la sociedad civil, como empresarios, académicos y sindicatos, en un frente unido ante al reto que significa un segundo gobierno de Trump, cuyos partidarios llevan 4 años preparando su estrategia para transformar el gobierno federal de Estados Unidos y su relación con el mundo. Un elemento clave será fortalecer al Servicio Exterior Mexicano para llegar con el mensaje a todo el territorio de Canadá y Estados Unidos por medio de la red consular, actualmente debilitada.

Si deseamos seguir formando parte de Norteamérica tenemos que acoplar mejor nuestra economía con la de nuestros vecinos para evitar que tomen medidas que nos perjudiquen. Necesitamos una narrativa para presentarnos como un socio confiable en la rivalidad con China, en el combate al narcotráfico y al crimen organizado que ha tomado la delantera en el control del tráfico humano. Cuanto antes se requiere llegar a un acuerdo migratorio con Estados Unidos para respetar los derechos humanos de los trabajadores migrantes y sus familias que han sido expulsados a nuestro territorio. Nuestra mejor defensa es una mejor integración.

-0-

Trump y México ante una nueva realidad

José Luis Valdés Ugalde

Una nueva era de populismo económico y político ha reemergido en Estados Unidos. La elección de Donald Trump es la más visible evidencia de esto. Por su lado, Trump intenta quebrar el precario consenso mundial acerca del libre comercio y de la consolidación de la democracia política. A partir de su narrativa rupturista, tanto el balance de poder global como el futuro de la democracia están bajo una gran presión

en el contexto de la alianza occidental. Si aceptamos, como algunos enfoques teóricos sugieren, que el nacionalismo extremo tiende a negar la esencia, el valor potencial y la naturaleza de la democracia y las ganancias relativas que la globalización ha producido, podemos argumentar que esta nueva corriente política representa, de nueva cuenta, una amenaza en contra de los arreglos civilizatorios que se han producido en el orden internacional en nuestros días.

Trump agudiza la incertidumbre respecto de los valores y las estrategias que se habían consolidado hasta 2016 cuando, por primera vez, irrumpe en el poder político. Si hacemos un diagnóstico de lo que representa este hombre en los términos de Erich Fromm, entonces nos trasladamos a la noción de un individuo autoritario, que sustenta sus decisiones solo en impulsos neuróticos. En este sentido podemos enfrentarnos a dos estados: el neurótico y el normal.¹ El primero se da en alguien que no se desenvuelve positivamente, carece de funcionamiento social; es decir, tiene actitudes contrarias a la felicidad humana. El segundo, es el estado óptimo, en el cual la felicidad se representa por la satisfacción social y el desarrollo pleno del individuo.

Ahora bien, la actitud del individuo debería estar centrada hacia la libertad positiva, un estado en el que hay una conexión genuina con el mundo, con el trabajo, con el amor, y donde las facultades emocionales son sensitivas y equilibradas. Aquí vale la pena cuestionarnos hasta qué grado Trump se encuentra en facultad de ejercer la libertad positiva dentro de la democracia, al tiempo que pone en juego las capacidades positivas de las minorías hispanas, latinas, árabes o asiáticas en Estados Unidos.

Estamos en presencia de un gobierno en ciernes que está dando pauta a la transformación de una sociedad al borde de la neurosis, al no poder materializar sus plenas libertades sociales; una sociedad, en efecto, neurótica. Trump va demostrando que es un sujeto que carece de plenas facultades emocionales, un desequilibrio sensitivo e intelectual respecto de lo que representa su poder, no en términos de dominación, sino de potencia e impacto en su sociedad, y en la sociedad internacional misma.

Lo más relevante del discurso de Trump es que ha logrado conquistar a una parte clave de la población estadounidense mediante la “racionalización” de sus mensajes destructivos, desacreditadores del “otro” y contra todo aquél que represente una amenaza contraria a sus intereses vitales. Desde *los alternative facts* o las *fake news*, somos testigos de la manera en que Trump usa como herramienta las llamadas “posverdades” a manera de propaganda electoral y publicidad.

¹ Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Paidós Ibérica, México, 2006, pp. 142.

Con el trumpismo arriba al poder una nueva forma de observar e interpretar la realidad. Además de maniquea, se trata de una construcción premeditada de una o varias realidades “alternativas”. Sobre esta base se construye, sin tregua alguna, un “discurso alternativo” desde el que se sanciona, reprime y castiga a quien lo niega, o siquiera cuestiona, prensa, sociedad civil, sociedad política u opinión pública internacional. Está visto que esto impacta todos los temas de la política local e internacional, desde el calentamiento global, hasta la existencia de la amenaza a la seguridad estadounidense. Asistimos a una nueva patología democrática que la democracia liberal (en crisis), no ha podido contener en Estados Unidos y, aparentemente, en otros contextos del mundo occidental, por mencionar el espacio político cultural más representativo de este proceso histórico. Ante este imperio de la mentira del poder, la más cínica, dañina y atentatoria de las libertades y los derechos ciudadanos que haya habido desde los tiempos de Richard Nixon, la democracia misma se encuentra atrapada y aún sin un antídoto que contrarreste esta corrosión pública que se sufre en Estados Unidos. El totalitarismo de la narrativa trumpista pondrá a prueba la institucionalidad democrática estadounidense. La opinión pública, la prensa y los dos poderes que aún sobreviven (aunque el Senado, con su mayoría trumpista, ya ha quedado secuestrado) a esta embestida antidemocrática habrán de sentar, en los tiempos que vienen, es esperable, los precedentes que conduzcan este lamentable episodio con el mayor de los equilibrios posibles.

El mundo entero y México estarán a prueba en esta nueva avanzada del trumpismo. Las amenazas de Trump contra México son parte de un repertorio ya conocido en los desplantes del Presidente electo. La advertencia de sancionar con 25% de aranceles si México no detiene los flujos migratorios y el trasiego de fentanilo, adolece de coherencia por el hecho de meter en el mismo costal a los tres elementos como un todo, muy a pesar de que no pertenecen vinculados por las ciencias económica y política. Son temas diferentes que a Trump se le ha ocurrido mezclar para amedrentar a sus contrapartes y para realzar su enfermo narcisismo y convertirse en el centro de la atención en un momento candente de la realidad regional. La reciente declaración de la presidenta Claudia Sheinbaum en el sentido de terminar con la comunicación a través de los medios masivos es la correcta y la urgente próxima reunión con Trump, sin pretender bolearle las botas como lo hicieron los canadienses inútilmente, deben articularse para evitar que siga avanzando en su narrativa agresiva y obsesiva de apoderarse de México por la vía de la anexión y de la imposición a toda costa. Y esto solo se logrará echando mano de un conjunto de expertos negociadores que han participado en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Si México no está preparado de manera adecuada y plancha el terreno previamente con Trump, es

probable que nos rebase la realidad alternativa que el trumpismo le quiere imponer a la realidad verdadera.

-0-

México en Norteamérica

Susana Chacón

En 2025, Estados Unidos y México empiezan el año con nuevos gobiernos, mientras que Canadá tendrá elecciones en octubre, y todo indica que regresarán los conservadores. La llegada de Donald Trump cambiará el escenario y nos obliga a tener una política exterior estratégica que nos permita aprovechar las ventajas de estar en la región de Norteamérica. A partir del 1 de octubre de 2024 y hasta ahora, hemos visto una política exterior sin contenido ni estrategia y eso debe cambiar con el fin de que sea activa y no reactiva. Sin duda, fue una buena señal que Claudia Sheinbaum haya participado en la reunión del G-20 en noviembre de 2024 en Brasil. No obstante, el mensaje que llevó fue, de nuevo, sin contenido y sin ninguna buena propuesta o proyecto por parte de su gobierno. Fue un acierto que haya tenido reuniones bilaterales, pero en las más importantes para México, las que sostuvo con Joseph R. Biden y Justin Trudeau, no se plantearon propuestas concretas. Se desaprovecharon los encuentros bilaterales debido a la inexistencia de una estrategia hacia el exterior, particularmente a la región.

El estilo de hacer política de Trump lo conocemos: instaurar el miedo antes de ejercer sus decisiones. Su carácter mercurial ha demostrado, desde su victoria el 5 de noviembre de 2024, que ya está gobernando con mensajes muy claros y presiones de lo que hará con su política exterior. No esperó a su toma de protesta, el 20 de enero de 2025, para presentar a los miembros de su gabinete que llevarán las relaciones con el mundo, y en particular con Norteamérica, en sus diversas agendas e intereses. En buena medida todos son unos halcones que no ven nada bien lo que pasa en y con México, empezando por su Secretario de Estado, Marco Rubio y su propuesta de embajador para nuestro país, Ronald D. Johnson, quien es especialista en inteligencia. Las amenazas de deportaciones, aranceles e intervenciones, en todos los temas bilaterales (migración, seguridad, fentanilo, tráfico ilícito de personas, energía y comercio) son reales y con seguridad se llevarán a cabo en mayor o menor medida. El gabinete de Trump está perfectamente seleccionado con los perfiles especializados en los temas asignados.

Se viene un escenario muy negativo en todos los temas y deberíamos de estar trabajando en las respuestas de un tablero de múltiples pistas muy complejas, no se digan los temas trilaterales, como la revisión del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que está en puerta. El Presidente electo buscará mantener dos relaciones bilaterales y no una regional trilateral. Por su parte, Canadá ha sido abandonado por el gobierno de México en los últimos 6 años, por lo que a ellos les afecta menos la insistencia de Trump en lo bilateral. La relación con los canadienses se tiene que reconstruir de manera urgente. El tema central de la revisión del Tratado será China. Es momento de reconectar con los aliados que tiene México en ambos países: empresarios, académicos, banqueros, además de funcionarios locales y federales. En el caso de Estados Unidos, tenemos aliados tanto con los republicanos como con los demócratas, pero es inminente incentivar y retomar estos vínculos con una estrategia precisa. El futuro del desarrollo del país y de la región está en los pasos que demos desde ahora sin esperar a 2026. Apoyarse en la experiencia de quienes negociaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y después el T-MEC, reduciría las dificultades que se vienen en la guerra comercial. Hasta ahora hemos desaprovechado los beneficios que ofrece la relocalización cercana (*nearshoring*) y hemos sido incapaces de favorecer políticas que beneficien el desarrollo regional y nuestro propio desarrollo industrial.

En migración, México no está preparado para recibir a cien mil personas deportadas por año. Sería muy conveniente que los consulados mexicanos apoyaran a quienes pueden obtener la ciudadanía para que lo hagan lo más pronto posible. El gobierno mexicano debería de buscar que el programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) continúe y no que desaparezca, como quiere Trump. Es necesario contar con los recursos suficientes para proteger a la mayor parte de la población mexicana que está allá y es la más vulnerable. Urge diseñar una estrategia de protección y apoyarse en los cónsules más experimentados. Se debe evitar que se reinstale el programa Quédate en México y negociar que las deportaciones sean a los países de origen de los migrantes y no al nuestro. Por otra parte, se requiere que nuestra estrategia contemple presionar a los empresarios estadounidenses para que defiendan la necesidad de mano de obra y que se reduzcan así las posibles deportaciones masivas. El costo económico para Estados Unidos de deportar 1.3 millones de trabajadores sería de 1% de su PIB al año. Si se deportaran 8.3 millones, su PIB decrecería 7% por año.² Además, en Estados Unidos hay una tasa de desempleo de 4.3%, por lo que sería conveniente que el gobierno mexicano negociara visas temporales en los sectores en los que hay mayor número de plazas vacantes.

² <https://www.piie.com/sites/default/files/2024-09/wp24-20.pdf> en <https://www.milenio.com/opinion/gerardo-esquivel/otros-anqulos/el-impacto-de-las-politicas-de-trump>

En seguridad, Trump y su equipo, en especial los militares y las agencias de inteligencia, parten del supuesto de que los cárteles mexicanos son terroristas. El problema que tienen del consumo de fentanilo es mayúsculo y culpan en todo momento a los mexicanos de no acabar con su tráfico. En su primer mandato, cuando tuvo que regresar a México al general Salvador Cienfuegos por petición del expresidente Andrés Manuel López Obrador, la poca cooperación que existía entre las agencias de inteligencia se acabó. Recordemos también que nos sacaron del Comando Norte. Saben y tienen información suficiente de los vínculos que existen entre muchos funcionarios mexicanos y el crimen organizado. No tienen confianza en las autoridades mexicanas y han decidido actuar de forma unilateral. Si lo hicieron en el gobierno de Biden, al llevarse a Ismael *el Mayo* Zambada y Joaquín Guzmán López, *el Chapito*, serán mucho más duros los republicanos. Recuperar la confianza no será tarea fácil a pesar de llevar a cabo acciones sustanciales, como el decomiso de una tonelada de fentanilo que hizo el Secretario de Seguridad y Protección Ciudadana, Omar García Harfuch, a principios de diciembre de 2024. Biden lo agradeció, pero Trump va a actuar de forma muy distinta. Tendremos que estar preparados para sus ocurrencias y grandes golpes, y lo mejor sería buscar, desde ahora, retomar los instrumentos y los mecanismos de cooperación bilateral o construir unos nuevos.

Urge definir la estrategia de política exterior, que hasta ahora desconocemos, cuando tenemos enfrente a un Trump que quiere la guerra con México y acabar con la región de Norteamérica.

-0-

La migración y los migrantes al centro de la relación bilateral

Carlos Heredia

Quizá el mayor desafío que ya está enfrentando el nuevo gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum es la amenaza de deportación masiva de mexicanos sin documentos en Estados Unidos, durante el segundo mandato del presidente Donald Trump, que inicia el 20 de enero de 2025. Voces experimentadas de ambos lados de la frontera aconsejan tomar en serio la amenaza trumpista. No se trata de una mera estratagema de negociación; por el contrario, fue el *leitmotiv* de su exitosa campaña electoral, que logró generar tres obsesiones entre los electores:

1. La percepción de los migrantes sin documentos como una invasión a suelo estadounidense, que pone en riesgo su seguridad nacional.
2. La ecuación migrante igual a delincuente, que debe ser expulsado.

3. El posicionamiento de esta idea de deportación masiva de migrantes sin documentos sobre cualquier consideración de tipo económico, laboral o incluso de necesidad esencial para la sociedad estadounidense.

Trump aún no gobierna, pero domina el escenario como si ya lo hiciera. Dentro de su gabinete, la estrategia centrada en migración está encabezada por Stephen Miller, quien promete redadas, encarcelamiento y expulsiones contra los indocumentados. Tom Homan, el “zar de la frontera”, es igualmente categórico sobre el plan: “Los encontraremos, los detendremos, serán arrestados y removidos de territorio estadounidense”. Es “el mandato de las urnas”, dicen allá; ese argumento se utiliza para justificar lo que sea necesario.

En el sistema migratorio estadounidense, hay tres clases de deportaciones: 1) las que son producto de una orden judicial; 2) las autodeportaciones, cuando la gente prefiere salir de Estados Unidos antes de ser deportado, para no quedar imposibilitado de regresar; y 3) las expulsiones por el Título 42, argumentando razones de salud, como ocurrió durante la pandemia de covid-19.

Trump no se querrá quedar atrás y prometió desatar, desde el primer día, “la mayor deportación en la historia de Estados Unidos”.

Estados Unidos: total de deportaciones de migrantes sin documentos		
Presidente y periodo	Deportaciones	Promedio anual
Barack Obama (2009-2016)	5,246,431	655,804
Donald Trump (2017-2020)	2,001,290	500,322
Joseph R. Biden (2021 a la fecha)	4,677,540	1,169,385
Fuente: Elaboración propia, con datos del <i>Independent</i> . https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/trump-deportation-numbers-obama-biden-b2649257.html .		

La primera reacción del gobierno de Sheinbaum fue: vamos a convencerlos de la gran contribución que hacen nuestros trabajadores a la economía estadounidense. Ana María Olabuenaga la describió con estas palabras: “Ándele, Sr. Trump, quédese con nuestros indocumentados. Le conviene. Pertenecen a una potencia cultural con pirámides y toda la cosa. Llévelos, llévelos. Son baratos. Puede exigirles muchas horas de trabajo a la semana, más de 60 o hasta 80 si gusta. Se pueden cometer con ellos injusticias y con las mujeres violaciones. Y de que se vayan a quejar ni se preocupe, no hablan inglés, y aunque supieran un poquito, no se atreverían, les daría miedo perder

lo que usted allá les da y acá nosotros no pudimos”.³ Esa estrategia topó con pared y duró apenas unos días.

Hay más de 4.5 millones de personas nacidas en México que viven y trabajan sin documentos en Estados Unidos. En 2024 habrán sido removidos de ese país alrededor de 173,000 mexicanos; se calcula que, en 2025, el número pueda escalar a 250,000 expulsados.

Por cierto, el operativo para recibir deportados en el marco del programa Quédate en México fue del abandono al caos, teniendo como resultado un festín para el crimen organizado que, entre los deportados abandonados a su suerte, “pescó” a hombres para hacerlos sicarios y a mujeres para destinarlas a la trata.

En el presupuesto de 2025, no hay un solo peso previsto para el propósito de acoger a nuestros compatriotas deportados, pero alguna dependencia adicional será desmantelada para cumplirle a Trump. Hoy el gobierno de Sheinbaum improvisa albergues, prepara autobuses y diseña la logística para recibir hasta 7,000 paisanos deportados por día y llevarlos de regreso a Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Michoacán, Veracruz, Guanajuato, Estado de México, Sinaloa y Jalisco, entre los destinos más citados.

Solo hay dos pequeños problemas. En primer lugar, de 2018 a 2024, el gobierno de México se especializó en la contención migratoria militarizada. Acaban de anunciar que, provisionalmente, se extiende el mandato de Francisco Garduño, el titular del Instituto Nacional de Migración (INM), bajo cuyo mandato incineraron a 40 migrantes en un centro de detención en Ciudad Juárez el 27 de marzo de 2023. ¿Le van a pedir a la Guardia Nacional y a los oficiales del podrido INM que se conviertan en “monjitas” para recibir a los deportados? Segundo, el gobierno de Sheinbaum no tiene un peso, ni para lo importante ni para lo accesorio. En 2024, los migrantes habrán enviado 65,000 millones de dólares en remesas a sus comunidades de origen. Incluso, la dependencia que sí se propone atender a las personas que solicitan protección internacional, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) tendrá un presupuesto de 47.8 millones de pesos (o 2.4 millones de dólares) para 2025; los migrantes inyectan a la economía mexicana 7.5 millones de dólares al día, pero no hay dinero para recibirlos.

Los migrantes saben que Trump tratará de hacer efectivas sus amenazas, pero ya no creen en las promesas del gobierno de México. Durante su sexenio, el presidente Andrés Manuel López Obrador viajó cinco veces a Estados Unidos, y en ninguna de esas ocasiones tuvo interés ni tiempo para reunirse con los migrantes mexicanos.

Más allá de las peroratas en defensa de la soberanía y de los elogios vacíos a quienes envían remesas, en el fondo, los migrantes saben que al gobierno de la “cuarta transformación” le importa más cumplirle a Trump que a nuestros paisanos. Han sido

³ <https://www.milenio.com/opinion/ana-maria-olabuenaga/bala-de-terciopelo/apologia-de-la-servidumbre>

omisos en defender la dignidad del trabajo migrante. Pero hay algo peor: tras 3 décadas de tratado de libre comercio, en vez de construir un escenario de movilidad laboral, el horizonte previsible para ambos gobiernos es continuar con el uso de los migrantes como ficha de negociación política.

-0-

Canadá, Estados Unidos y México: las relaciones comerciales en el primer trimestre de 2025

Antonio Ortiz-Mena

Es poco frecuente que se presenten cambios de gobierno casi al mismo tiempo en Norteamérica,⁴ pero en 2025 los tres países tendrán gobiernos de reciente elección. En alternancias pasadas, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se usaba a manera de “piñata” en las elecciones de Estados Unidos, pero no pasaba a mayores. Ni en Canadá ni en México se hablaba de denunciar al Tratado o tornarlo bilateral.

Esto cambió tras la primera elección de Donald Trump, cuando en 2017 anunció su intención de denunciar al TLCAN, lo que derivó en una renegociación y el posterior nacimiento del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que entró en vigor en 2020. El nuevo Tratado tiene una nueva cláusula,⁵ que estipula una revisión obligatoria en 2026, tras la cual los signatarios pueden decidir mantenerlo en vigor 16 años adicionales, u optar por revisiones anuales durante 10 años. Siempre existe la posibilidad, que ya estaba presente en el TLCAN, de denunciarlo y retirarse 6 meses después del aviso.⁶

Ante la inminente revisión del T-MEC y la reelección de Trump, quien ha amenazado con imponer aranceles del 25% a Canadá y a México (y 10% de arancel adicional a los que ya enfrenta China),⁷ líderes canadienses, tanto conservadores como liberales, han sugerido la posibilidad de llegar a un acuerdo bilateral con Estados Unidos.⁸

⁴ Esto sucede cada 12 años entre Estados Unidos y México, pero, con su sistema parlamentario, la fecha de las elecciones canadienses no es siempre predecible. Canadá tendrá elecciones a más tardar en octubre de 2025.

⁵ Artículo 34.7

⁶ Artículo 34.6

⁷ <https://www.reuters.com/world/us/trump-promises-25-tariff-products-mexico-canada-2024-11-25/>

⁸ <https://www.winnipegfreepress.com/opinion/analysis/2024/12/02/why-would-canada-want-to-throw-mexico->

¿Cuáles son algunos retos para el primer trimestre de 2025 ante este entorno de incertidumbre y con qué opciones cuenta México? Hay al menos tres: 1) la imposición de aranceles por parte de Estados Unidos, 2) el enfoque trilateral del T-MEC, y 3) la cooperación contra prácticas comerciales desleales por parte de China. Por motivos de espacio, me concentraré en la posibilidad de imposición de un arancel general del 25% a todas las exportaciones mexicanas poco después del cambio de gobierno en Estados Unidos, y a la mezcla de temas no comerciales con la agenda del T-MEC.

En el pasado, Trump ha advertido que impondrá aranceles por supuestas amenazas a la seguridad nacional de su país, y ha cumplido. El caso más sonado fue el de los aranceles al acero y al aluminio establecidos conforme la sección 232 de la Ley Comercial de 1962.⁹ El T-MEC contiene disposiciones valiosas para asegurar que México pueda exportar un volumen mínimo de autos y camionetas aún bajo restricciones de la sección 232, pero dichos aranceles generan incertidumbre y dificultan la inversión. Si se volvieran generales y no circunscritos a pocos productos, el costo podría ser significativo tanto para México como para Estados Unidos, en lo económico y en la comprensible renuencia de México a cooperar bajo amenaza comercial en temas como migración y tráfico de fentanilo. Para evitar que se llegue a esta situación, es recomendable que la cooperación en temas de migración y de seguridad se refuerce, pero en sus propios canales y nunca mezclados con la agenda comercial.

En lo comercial, fuertes intereses empresariales en Estados Unidos le podrían hacer llegar a su gobierno, mediante ejemplos más que con estadísticas generales, tres tipos de costos:

1. *Producción compartida*: la industria automotriz es emblemática de la integración en Norteamérica, y la imposición de aranceles por parte de Estados Unidos a las exportaciones de Canadá y de México aumentaría el costo de los autos en la región. En Norteamérica hay una clara división del trabajo entre los tres países en cuanto a autos y autopartes, y resultaría extremadamente costoso cambiar de país la producción de ciertos componentes especializados. Si bien Estados Unidos podría establecer deducciones o créditos fiscales para compensar el aumento en el costo de los autos,¹⁰ esto no mitigaría el efecto del costo de las exportaciones norteamericanas de autos a terceros mercados, en donde perderían competitividad. Para un Presidente que está obsesionado con la balanza

[under-the-bus](#)

⁹ https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=4832090

¹⁰ <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/jacques-rogozinski/2024/12/02/trump-no-necesita-el-t-mec/>

comercial, esto no puede ser una buena noticia. En este rubro, los intereses económicos de Estados Unidos están alineados con los de México (y Canadá).

2. *Exportaciones desde México:* proveemos a Estados Unidos una amplia gama de frutas y verduras, las cuales se encarecerían ante los aranceles. Durante la campaña, Trump insistió en el supuesto mal manejo de la economía por parte del presidente Joseph R. Biden, ante todo en lo referente a la inflación. No le beneficiaría a Trump que se diera un brote inflacionario en productos de la canasta básica. Aquí el reto de coordinación es mayor que en el primer caso, pues, por ejemplo, hay productores estadounidenses de jitomate y aguacate, que pudieran insistir en que por seguridad alimentaria es mejor que Estados Unidos importe menos productos agropecuarios de México, aunque esto implique costos e ineficiencias. Aquí los distribuidores y los consumidores estadounidenses tienen intereses alineados con los de México, así como quienes consideran que por temas inflacionarios no sería bueno imponer estos aranceles, pero habrá productores en Estados Unidos que se opondrán.
3. *Exportaciones agropecuarias de Estados Unidos a México y a Canadá,* que son su primero y segundo destino, superando a China.¹¹ Con las crecientes fricciones comerciales entre Beijing y Washington, el acceso al mercado chino se torna incierto, y el acceso preferencial a sus vecinos en Norteamérica se vuelve vital. Esto se debe a que no se trata de producción compartida como en la industria automotriz o producción agropecuaria para consumo doméstico como en el segundo caso, sino en producción que ya tiene lugar en Estados Unidos y está destinada a la exportación. Esto contribuye a la balanza comercial estadounidense (vale la pena repetirlo: es una obsesión de Trump), y ayuda a generar empleo e ingresos en múltiples estados que son políticamente importantes por la fuerza del cabildeo agropecuario, y no hay que olvidar que Estados Unidos tendrá elecciones legislativas y de 36 gubernaturas en menos de 2 años. Si como respuesta a los aranceles de Estados Unidos el gobierno de México¹² impone aranceles o barreras no arancelarias a exportaciones de ese país, los productores de maíz, trigo, soya, lácteos, cerdo, res, entre otros, perderían acceso preferencial al mercado mexicano y no solo enfrentarían costos a corto plazo, sino que, cuando la producción doméstica en México o competidores de otros

¹¹ <https://dairynews.today/global/news/mexico-overtakes-china-as-top-market-for-u-s-food-and-agriculture-exports.html> Agradezco a Diego Marroquín haber compartido esta información.

¹² Y Canadá a los principales productos que importa de Estados Unidos.

países surtan al mercado mexicano, será difícil para los estadounidenses recuperar el terreno perdido. Subsidios a productores agropecuarios en Estados Unidos solo aliviarían la situación en el corto plazo. En este caso, también están alineados los intereses de productores estadounidenses con los de los mexicanos.

Mientras el gobierno y los empresarios de México desarrollan acciones con sus contrapartes en Canadá y Estados Unidos en (al menos) estos tres rubros, se puede, y debe, al mismo tiempo reforzar la cooperación trilateral de manera clara y convincente, para hacer frente al comercio desleal de China. En la medida en que en Estados Unidos (y Canadá) se refresque de manera tangible la alta interdependencia en cuanto a producción compartida para el mercado regional y terceros mercados, al comercio intrarregional de productos agropecuarios y al combate contra prácticas comerciales desleales de China, quedará patente la necesidad para cada país de mantener en enfoque trilateral del T-MEC.

-0-

La relación económica Estados Unidos-México más allá del T-MEC

Francisco Suárez Dávila

La relación con Estados Unidos en el entorno de las tendencias mundiales

El mundo está experimentando grandes cambios sistémicos de graves consecuencias: la globalización sustituida por la nueva interacción entre grandes bloques económicos; el libre comercio por tendencias proteccionistas; los nacionalismos agudizados por las invasiones migratorias; la ruptura del orden multipolar de la posguerra; las competencias geopolíticas; las democracias en crisis frente a populismos autoritarios de derecha y de izquierda, entre otras. Todo se agudiza con la inesperada elección de Donald Trump, con su gabinete de halcones, su enorme poder sin contrapesos y las consecuencias todavía indeterminadas sobre el mundo y, particularmente, sobre México.

La actual relación económica de México con Norteamérica

Estamos celebrando los 30 años de la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), renegociado y convertido en el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), el cual promovió cambios importantes en la relación económica entre los tres países. Ahora somos su primer socio comercial con más de 300 000 millones de exportaciones anuales, con importantes impactos regionales en el

norte y el centro del país. Además, hay una integración real de cadenas productivas, sobre todo “hacia fuera”.

Grandes retos del nuevo gobierno de Trump

México, lamentablemente, ha sido una “piñata” electoral y una figura prominente en la agenda del gobierno de Trump. Hay tres grandes temas que son sus prioridades de seguridad nacional: 1) la penetración de productos chinos estratégicos en sectores como el automotriz y la electrónica a través de México; 2) el fentanilo y su relación con el crimen organizado, y 3) la invasión de migrantes mexicanos y de otros países a través de nuestra incontrolada frontera. Como antídoto, amenaza con la imposición de aranceles de 25% o más.

¿Qué puede hacer México?

México debe preparar una sólida estrategia, no defensiva y reactiva como hasta ahora, sino propositiva. Para ello, debería crearse un grupo de trabajo con nuestras mentes más lúcidas y experimentadas, que contemple a la academia, al sector privado y a exfuncionarios para auxiliar al gobierno con propuestas concretas.

Debe completarse un sistema de datos “duros”, con un mapeo de las relaciones económicas de México con Canadá y Estados Unidos, por región y por producto, su contenido nacional y su contenido regional. Además, examinar las relaciones reales de los tres países con China, pues hay muchas mentiras y verdades alternativas. La realidad es que China es el segundo socio comercial de Canadá y de Estados Unidos, incluyendo productos terminados y productos intermedios. La estrategia debe tener una dimensión de corto plazo y otra de gran visión de largo plazo.

Acciones de corto plazo, con carácter preventivo

México debe evitar la confrontación con el gobierno de Trump al inicio de su gobierno y una guerra comercial con efectos recesivos inflacionarios y de reducción del comercio. Para ello, se requiere contemplar un plan de acción del gobierno que actúe en los frentes neurálgicos mencionados. Además, debe realizar negociaciones con gobiernos de países expulsores. Una activa diplomacia focalizada por funcionarios del gobierno (Economía, Relaciones Exteriores), uso de consulados, que requieren más recursos, con el apoyo de un cuarto de “al lado” conformado por empresarios, funcionarios y exfuncionarios con valiosa experiencia (Ildefonso Guajardo, Luis de la Calle, Juan Carlos Baker, entre otros). Debe ser apoyada por empresas “aliadas” que exportan, importan o producen en México en sectores claves (automotriz, electrónica, productos primarios, turismo) y por gobiernos estatales y legisladores en las áreas más vulnerables.

Necesitamos tener preparadas medidas defensivas selectivas creíbles: aranceles, cuotas, boicots de compras para uso en última instancia.

Estrategia con visión de largo plazo

Pero, además, es importante proponer una agenda con visión de largo plazo, que pudiera llamarse “Más allá del T-MEC y un tratado de libre comercio”. Una propuesta de integración económica regional, en un sentido amplio, dándole contenido a las frases retóricas de Joseph R. Biden y de otros de hacer de Norteamérica la agrupación regional más competitiva, dinámica tecnológicamente, más avanzada y de rápido crecimiento.

Esto requeriría crear un pequeño secretariado técnico trinacional de muy alto nivel (que equivocadamente se ha descuidado), que prepare análisis y propuestas con miras a una Norteamérica 2030, y que tenga un seguimiento y supervisión por un consejo de ministros de economía trilateral (y otros, cuando sea necesario). Los grandes temas a analizar serían:

1. Reconocer que el TLCAN, y ahora el T-MEC, no generó crecimiento para México, más allá de nuestro mediocre 2%; las cadenas productivas se orientan “hacia afuera”, sin encadenamientos “hacia adentro”, con poco contenido nacional, menos de 30%; no redujo brechas de ingreso, ni entre países ni dentro de los países, y que la relocalización cercana (*nearshoring*) es inercial.
2. La estrategia de integración económica de Norteamérica, más allá de solo libre comercio, requiere una política industrial regional para integrar mejor las cadenas productivas; incrementar los contenidos locales, y hacer una sustitución de importaciones eficiente, incluyendo productos chinos. Esta política industrial sería un instrumento para impulsar de manera activa el *nearshoring*, eliminando obstáculos y creando condiciones favorables.
3. Esto supone tener una estrategia de cooperación tecnológica y científica, así como educativa; montar un programa de becas e intercambio estudiantil tipo el Programa Erasmus de la Unión Europea. Se requiere una política energética regional hacia energías no renovables, energía eléctrica y uso del agua.
4. Se requiere un ambicioso programa de infraestructura en las fronteras Canadá-Estados Unidos, México-Estados Unidos, y México-Centroamérica. Sin duda, se necesitarán recursos financieros. Para ello, se podría activar el “fantasma” del Banco de Desarrollo del América del Norte (Bandan), incorporando a Canadá. Para mayor financiamiento, puede hacerse, como Europa, una emisión de bonos en dólares con la garantía de los tres

gobiernos; más programas complementarios del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

5. Tiene que tener como objetivo crecimientos mínimos de 3%; para México de 5% o 6%. Por ello debe proponerse explícitamente, como lo ha hecho la Unión Europea, objetivos de “convergencia económica regional”, que redujo, para beneficio de todos, el rezago de países como Irlanda o Portugal. Para lograrlo, se puede crear un fondo en el propio Bandan. Esto implica realizar proyectos y programas en regiones expulsoras de mano de obra y de mayor pobreza, así como reducir desigualdades regionales.
6. Debe hacerse un estudio serio sobre qué regiones en Canadá y en Estados Unidos requieren mano de obra y con qué calificaciones. El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales de Canadá ha sido un gran éxito en este sentido, por lo que se puede ampliar.
7. Puede considerarse la formación de una unión aduanera, con un arancel externo común.

Estas son ideas ambiciosas; para algunos pueden ser “utópicos”, pero son ideas probadas en la Unión Europea. Son mejores alternativas que las guerras arancelarias, más inflación, estancamiento, conflictos y fractura entre países.

-0-

Los retos de Sheinbaum en materia energética

Isidro Morales

Desde su campaña presidencial, Claudia Sheinbaum anunció su ambicioso plan para aprovechar las oportunidades que ofrece la relocalización cercana (*nearshoring*), en un momento en que los cambios geopolíticos que están transformando al mundo han hecho de México un lugar atractivo para reubicar a territorio mexicano cadenas de abastecimiento. Una vez en la presidencia, anunció la creación de diez polos detonadores de desarrollo, ubicados a lo largo y ancho del territorio nacional, y que buscan detonar vocaciones territoriales en materia de turismo, innovación tecnológica e impulso a fuentes renovables de energía. Para alcanzar objetivos tan ambiciosos, la nueva Presidenta tendrá que garantizar el suministro creciente de los requerimientos energéticos del país, sobre todo de electricidad, el insumo clave para que el país entre a la era del internet de las cosas. Para conseguirlo, Sheinbaum tendrá que encarar tres desafíos: 1) recuperar la confianza de los inversionistas afectados por el intento de revertir las reformas de 2013 durante el sexenio pasado; 2) refrendar y ser consistente

con los compromisos internacionales derivados del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) y del Acuerdo de París sobre cambio climático, y 3) llegar a un entendimiento mínimo con el gobierno entrante de Donald Trump.

En la primera quincena de noviembre de 2024, Sheinbaum¹³ anunció que, durante su mandato, espera un incremento de 29% de la capacidad instalada del país en materia de generación eléctrica. Dicho incremento, que estima el potencial del crecimiento del país debido al *nearshoring*, y que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público estima entre 2% y 3% anual, es apenas 5% superior al crecimiento de la capacidad instalada del sexenio anterior, caracterizado por un crecimiento menor al 1%. Sheinbaum anunció también su intención de elevar la participación de las energías limpias en la generación eléctrica entre 36% y 38%, lo que le permitiría al país reducir sus gases de efecto invernadero entre 2.7% y 4.5% en 2030.

Sin embargo, metas tan ambiciosas requieren tanto recursos públicos como privados. De acuerdo con el nuevo plan, se espera un monto de al menos 32,400 millones de dólares en inversiones, del que la Comisión Federal de Electricidad (CFE) contribuirá con 72%, y el resto será completado por los privados. No queda claro cómo la CFE obtendrá recursos frescos por 23,400 millones de dólares, en un momento en que el gobierno ha anunciado su intención de reducir el déficit fiscal que promedió casi 6% del PIB, en 2024, a 4% en 2025.

En materia de generación eléctrica, Sheinbaum ha sido explícita en mantener la participación de las empresas privadas en 46%, aunque en la última reforma al artículo 27, realizada en octubre de 2024, establece que la participación de inversiones privadas en materia de generación estará sujeta a reglamentaciones secundarias y sin tener “prevalencia” sobre las empresas públicas. La ambigüedad del nuevo texto es no contravenir abiertamente algunas de las disposiciones del T-MEC, ya que el acuerdo comercial otorga “trato nacional” a las empresas provenientes tanto de Canadá como de Estados Unidos, y exige que las empresas públicas mantengan prácticas de mercado y no discriminatorias en sus transacciones comerciales. De esta manera, el nuevo texto constitucional no instruye la “prevalencia” de la CFE sobre las empresas privadas en términos de generación eléctrica, lo que se hubiera interpretado como discriminatorio para las inversiones privadas; establece simplemente lo contrario, por lo que se podría inferir que tampoco habrá trato discriminatorio frente a las empresas públicas. Sin embargo, y dependiendo de cómo se redacte la legislación secundaria, se podría también interpretar que la generación eléctrica de las empresas privadas no

¹³ SENER, 2023, Programa de desarrollo del Sistema Eléctrico Nacional, 2023-2037, <https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/libros2023/CD008843.pdf>
Sheinbaum, Claudia, (2024) *Estrategia Nacional del Sector Eléctrico*,
https://www.proyectosmexico.gob.mx/wp-content/uploads/2016/09/Estrategia-Nacional_Sector-Eléctrico_x.pdf

prevalezca sobre la de la CFE, lo que permitiría al gobierno mexicano mantener *de facto* una cuota de mercado para la empresa estatal, como lo ha subrayado Sheinbaum.

El segundo escollo por enfrentar en materia de energía es la consistencia del nuevo entorno jurídico y regulatorio en el que ha quedado la industria energética del país, con los compromisos adquiridos en el T-MEC. Además del cambio al artículo 27 antes mencionado, el cambio más sensible ha sido la modificación a los organismos reguladores que se beneficiaban de autonomía técnica y presupuestaria, y que fueron suprimidos o subsumidos en algunas secretarías. Sin embargo, el Congreso mantuvo la independencia de la Comisión Federal de Competencia y del Instituto Federal de Telecomunicaciones, que ahora quedarán integrados en un solo organismo autónomo. Mantener la independencia de estos dos organismos era clave para no contravenir los capítulos 18, 21 y 28 del T-MEC, que subrayan la necesidad de mantener organismos que vigilen las prácticas de competencia económica y de acceso a las telecomunicaciones. La Comisión Reguladora de Energía, que adquirió autonomía operativa y presupuestaria con las reformas de 2013 y que ha sido crucial para mantener la transparencia de precios en los mercados de energía, no fue suprimida, pero se reintegra a la Secretaría de Energía, bajo la premisa que seguirá contando con autonomía “técnica”.

El tercer escollo que el futuro de la política energética del país tendrá que librar es, sin duda, el regreso de Trump, quien ya ha manifestado que no mantendrá la política de créditos y de subsidios impulsada por Joseph R. Biden para acelerar la electromovilidad y el desarrollo de energías limpias de su país. Se espera, por el contrario, un mayor impulso a las energías fósiles, sobre todo de petróleo y de gas de lutitas, como un instrumento para impactar los mercados internacionales, buscando rendimientos geopolíticos. Esto, sin duda, afectará la estrategia de *nearshoring* impulsada por México, ya que la apuesta de atraer cadenas de proveeduría desde Asia al país es para producir insumos críticos para el futuro de la electromovilidad que, bajo la estrategia de Biden, se importarían de países cercanos con los que su país tiene un acuerdo comercial. Esta no será la estrategia de Trump quien, hasta ahora, busca continuar el desacoplamiento económico con China para elaborar dichos insumos en su propio país.

Con todo, bajo el mandato de Trump, México podría seguirse beneficiando de contar con una oferta abundante y barata de gas natural, en un momento en que 70% de su consumo nacional es importado desde Texas, sobre todo para generar electricidad tanto por la CFE como por privados. Sin embargo, por razones geopolíticas, los precios del gas natural se mantendrán volátiles en 2025. Biden había suspendido, hasta ahora, varios permisos para instalar nuevas plantas de gas natural licuado con fines de exportación. Con Trump, muchos de esos permisos se darán, con el fin de

hacer de Estados Unidos un gran proveedor de este insumo estratégico tanto para Europa como para los mercados asiáticos. Esto podría presionar al alza los precios de exportación de gas hacia México. Peor aún, en el marco de la revisión del T-MEC, que tendrá lugar en 2026, Washington podrá volver a poner sobre la mesa los cambios constitucionales y regulatorios que han modificado la industria energética mexicana y hasta amagar con imponer impuestos a la exportación de gas, con miras a obtener concesiones políticas en materia de migración o narcotráfico, o para resarcir supuestas pérdidas y daños que sus empresas han tenido debido a las modificaciones legislativas.

-0-

Seguridad, incertidumbres y amenazas en la nueva era de Trump

Carlos A. Pérez Ricart

En su penúltima edición de 2024, la revista *Rolling Stone* publicó un reportaje titulado “El equipo de Trump debate: “¿qué tanto deberíamos invadir México?”. El texto, basado en una serie de entrevistas a media docena de asesores del próximo Presidente de Estados Unidos, ofrecía luz sobre el tipo de discusiones que se escuchaban en Mar-a-Lago durante el periodo de transición. Según el reportaje, la cuestión no era si era conveniente o no “invadir México”, sino la magnitud del ataque. El debate iba sobre la dimensión, no la posibilidad.¹⁴

El párrafo anterior (aunque solo fuera por la posibilidad que anuncia) es suficiente para nutrir la hipótesis de trabajo de este texto. Versa así: en lo que se refiere al tema de seguridad, 2025 es el año más complejo que ha enfrentado México en su relación con Estados Unidos en mucho tiempo. No hay precedente histórico que se compare con la incertidumbre que hoy enfrenta la Cancillería mexicana ante el desafío que supone el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca.

Este breve texto analiza la proporción del reto en cuanto a seguridad que se impone sobre México y propone una serie de estrategias para, en el mejor de los casos, amortiguar el desafío.

El desafío Trump

Sin duda, 2024 presentó retos mayúsculos. Las elecciones presidenciales en México y en Estados Unidos fueron un factor de amenaza constante para la relación bilateral.

¹⁴ Véase: Carlos A. Pérez Ricart, “La invasión suave”, *Reforma*, 5 de diciembre de 2024.

La tarea de la Cancillería durante los 366 días de 2024 (fue bisiesto) estribó en evitar que las tensiones propias de temas sensibles de la relación trascendieran a las campañas electorales. El desafío estaba en mantener los debates sobre seguridad y narcotráfico en sus cauces naturales.¹⁵ Me refiero a los Diálogos de Alto Nivel sobre Seguridad, reiniciados con el Entendimiento Bicentenario, y a los acuerdos transgubernamentales que mantienen las agencias de seguridad.

El objetivo no se logró. Trump utilizó la crisis de consumo de fentanilo en Estados Unidos para atacar a México y movilizar a su electorado. Nuestro país se convirtió en receptor de ataques continuos durante la campaña. En diversas ocasiones, el entonces candidato advirtió que, de ganar la elección presidencial, enviaría a las fuerzas federales a “terminar” directamente con los cárteles de la droga. La pasividad mexicana, decía, no le dejaba alternativa.

Como es obvio, una estrategia de este tipo supondría una agresión a la soberanía nacional e implicaría un problema político para la presidenta Claudia Sheinbaum. Abriría un nuevo capítulo en la relación bilateral con imponderables que, si bien son imposibles de dilucidar en este texto, se anuncian extremadamente riesgosos.

El riesgo de la intervención militar

La idea de una intervención militar en México no es nueva. Mark Esper, Exsecretario de Defensa durante el primer mandato de Trump, escribió en sus memorias publicadas en 2022 cómo, en dos ocasiones, el entonces Expresidente le pidió diseñar un plan para enviar misiles a México y destruir laboratorios de drogas.¹⁶

A diferencia de lo que sucedía hace unos años, en la actualidad el tema no está en los bordes del debate político, sino en el corazón de este. Políticos como Vivek Ramaswamy y Ron DeSantis se han posicionado en favor de considerar diferentes tipos de intervención militar en México.

El riesgo mayor está, sin embargo, en los perfiles que ha seleccionado Trump para la toma de decisiones en esta agenda. Estas figuras, de manera pública, han hablado en favor de una opción militar en México: el próximo líder del Pentágono, Pete Hegseth, el futuro Consejero de Seguridad Nacional, Mike Waltz, y el próximo “zar de la frontera”, Tom Homan.

La elección de Ronald D. Johnson como próximo Embajador en México tampoco augura nada bueno. Johnson es un ex “boina verde” (nombre informal con el que se

¹⁵ Véase: Carlos A. Pérez Ricart, “Desafíos de política exterior en materia de seguridad en 2024”, *ESTE PAÍS*, 7 de febrero de 2024. Disponible en: <https://estepais.com/impreso/desafios-politica-exterior-mexico-2024/desafios-politica-exterior-seguridad/>

¹⁶ Mark T. Esper, *A Sacred Oath: Memoirs of a Secretary of Defense during Extraordinary Times*, Harper Collins Publishers, 2022.

designa a los miembros del grupo de operaciones especiales del ejército estadounidense) con un largo historial contrainsurgente en Centroamérica. Tiene una experiencia limitada en el ámbito diplomático, pero amplia en cuanto al diseño y ejecución de operaciones subrepticias en el extranjero.¹⁷

Como lo dejó ver el reportaje de *Rolling Stone*, hay discusiones sobre el tipo de intervención militar que podría ejecutarse. El rango de posibilidades es amplio: desde incursiones encubiertas para asesinar a líderes de organizaciones criminales hasta ataques con drones y bombardeos a laboratorios de fentanilo. En cualquiera de los escenarios, el desafío para México es enorme.

La estrategia mexicana

¿Cuál debe ser la estrategia de México en seguridad pública ante el desafío que supone Trump? Tres líneas de acción inmediatas:

En primer lugar, abandonar, de forma definitiva, el discurso negacionista sobre el fentanilo y su producción en México. Las evidencias en contra son contundentes: en México se producen opioides sintéticos de manera masiva al menos desde hace 5 años. Así lo han señalado diversos estudios académicos y periodísticos.¹⁸

Poco favor hacen a la Cancillería los comentarios presidenciales que niegan esa realidad. Especialmente desafortunada resultó la disputa que, en diciembre de 2024, mantuvieron Palacio Nacional y *The New York Times* en torno a la verosimilitud de una fotografía en la que se veía a un presunto miembro del cártel de Sinaloa sintetizar fentanilo en una cocina rudimentaria.

Ese tipo de discusiones, además de erráticas, envían un mensaje de insensibilidad al problema de salud que supone el fentanilo. Como argumenté en 2024 en este mismo espacio, “la negación del problema es oxígeno para los discursos intervencionistas y da pie a la manifestación de teorías de la conspiración en Estados Unidos”.¹⁹

En segundo lugar, el gobierno federal debe administrar y presumir sus logros materiales en el combate al fentanilo y otras drogas. En ese renglón, el gobierno de Sheinbaum no lo ha hecho mal. En los primeros 2 meses y medio de gestión (del 1 de octubre al 15 de diciembre de 2024), las autoridades federales detuvieron a 6,745

¹⁷ Véase: Carlos A. Pérez Ricart, “Embajador en el trópico”, *Reforma*, 19 de diciembre de 2024.

¹⁸ Véase, por ejemplo: InSight Crime, “El flujo de precursores químicos para la producción de drogas sintéticas en México”, mayo de 2023. Disponible en: <https://insightcrime.org/wp-content/uploads/2023/05/El-flujo-de-precursores-quimicos-para-la-produccion-de-drogas-sinteticas-en-Mexico-InSight-Crime-May-2023.pdf>.

¹⁹ Carlos A. Pérez Ricart, “Desafíos de política exterior en materia de seguridad en 2024”, ESTE PAÍS, 7 de febrero de 2024. Disponible en: <https://estepais.com/impreso/desafios-politica-exterior-mexico-2024/desafios-politica-exterior-seguridad/>

“generadores de violencia”, una media de 89 al día. Es el doble de personas (44) que, en promedio, detuvieron las autoridades federales en el sexenio anterior.

Del mismo modo, en materia de confiscación de drogas, los primeros meses de gobierno de Sheinbaum marcan una diferencia con el pasado. A principios de diciembre de 2024, Omar García Harfuch, Secretario de Seguridad y Protección Ciudadana, anunció la confiscación de una tonelada de fentanilo en Sinaloa, suficiente para producir unas 20 millones de dosis. Es la confiscación de opiáceos sintéticos más grande en la historia de México. Para dimensionar su tamaño, valga decir que ese solo golpe equivale al 12% de todo el fentanilo asegurado en el sexenio de Andrés Manuel López Obrador.

No guardo la certeza de que más personas en la cárcel y más kilogramos de droga decomisados sean una adecuada estrategia de pacificación (por el contrario, me inclino a pensar que no es así). De lo que no tengo duda es que ambas son buenas cartas de presentación en la mesa de negociación con Trump. México debe usarlas.

En tercer y último lugar, frente a la amenaza de “invasión suave” (en los términos recogidos por la revista *Rolling Stone*), el gobierno de México no puede mostrar debilidad. Ningún tipo de operación, por más indirecta, debe ser admitida como válida. En ese sentido, considero correcta la estrategia presidencial de rechazar tajantemente y de manera pública esa posibilidad.

México debe avanzar argumentos que subrayen la corresponsabilidad del problema de las drogas y el absurdo que supone pensar que una intervención militar resolvería el problema del narcotráfico. Como lo ha señalado el Cato Institute, con base en cifras oficiales, 80% de las personas detenidas por cruzar fentanilo en la frontera entre 2019 y 2024 son ciudadanos estadounidenses.²⁰ Si bien ese tipo de argumentos difícilmente harán cambiar de opinión a Trump, sí podrán ofrecer una primera línea de defensa frente a sus discursos intervencionistas.

2025: el comienzo del futuro

Es difícil encontrar, en la historia reciente, ejemplos que nos ofrezcan coordenadas para entender y ordenar los tiempos que corren. Enfrentamos un contexto en el que el próximo presidente de Estados Unidos habla de anexar Groenlandia y recuperar el canal de Panamá por razones de “seguridad nacional”. Día sí y día también, Trump hace bromas sobre una eventual anexión de Canadá.

Es preciso entenderlo: a la Casa Blanca no llegó solo un turbio personaje; con Trump aterrizó una renovada forma de intervencionismo que se parece más a la del

²⁰ Véase: David J. Bier, “US Citizens Were 80 Percent of Crossers with Fentanyl at Ports of Entry from 2019 to 2024”, Cato Institute, 8 de agosto de 2024. Disponible en: <https://www.cato.org/blog/us-citizens-were-80-crossers-fentanyl-ports-entry-2019-2024>

siglo XIX que a la del XX. Sin duda, 2025 es solo el comienzo de un futuro que se parece demasiado al pasado. ¿Está México listo para enfrentar uno de sus desafíos más complejos de su vida como país independiente? Lamentablemente no.

-0-

La encrucijada de la seguridad

Luis Herrera Lasso M.

Brindar seguridad pública en su territorio es solo una de las obligaciones de todos los Estados; para el ciudadano es un artículo de primera necesidad que solo el Estado puede proporcionar. En un país en el que la inseguridad pública es una constante, como México, el temor, el estrés y la incertidumbre se apoderan de la vida de los ciudadanos.

La crisis de seguridad pública en México de las 2 últimas décadas, ha trascendido a los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN), del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y más recientemente del Movimiento Regeneración Nacional (Morena). Ninguno de ellos ha logrado revertirla; por el contrario, cada año la situación empeora.

La vecindad con Estados Unidos constituye uno de los grandes estímulos para el crecimiento y la expansión del crimen organizado en México. En el país del norte se encuentra el mayor mercado del mundo para la compra de drogas, la oferta de armas es casi ilimitada, y la vecindad terrestre facilita el cruce de personas, mercancías y divisas sin mayor dificultad.

La mayor parte de las drogas que van a Estados Unidos se originan o pasan por México. La mayoría de las armas con las que se nutre el crimen organizado provienen del norte. Las principales víctimas en Estados Unidos son los consumidores de drogas. En México, directa o indirectamente, todos nos vemos afectados.

Dadas la frontera compartida y el carácter transnacional de los delitos, sonaría lógico pensar que la cooperación en materia de seguridad entre los dos países ocupa un lugar preponderante en la agenda compartida. No es así, pues actualmente la cooperación se encuentra en uno de sus niveles históricos más bajos. ¿Cómo explicamos esto?

El combate al crimen organizado es una de las áreas más delicadas de la cooperación internacional, debido a que la inteligencia constituye la principal herramienta para esta tarea. Sin embargo, para compartir inteligencia es necesario que haya una relación de confianza, la cual no se construye por decreto ni de la noche a la mañana.

Los operadores saben que compartir inteligencia significa costos y riesgos, y que cualquier filtración no solo cancela la posibilidad de éxito, sino que puede poner muchas vidas en riesgo. Clara señal de la desconfianza que hay actualmente entre los dos gobiernos fue el reciente operativo en el que uno de los narcotraficantes mexicanos más buscados fue entregado a las autoridades estadounidenses en Texas por otro cártel mexicano. A la fecha, el gobierno de Estados Unidos no ha dado ninguna explicación al gobierno de México. La cooperación binacional se sustituye por las medidas unilaterales.

La llegada de Donald Trump a un segundo periodo en la presidencia de Estados Unidos complica aún más las cosas para México. A la ausencia de mecanismos resilientes de cooperación binacional, ahora se suma la politización de los temas con México en el discurso político estadounidense. El tema del fentanilo ha sido el gran detonador, pero ya no son las drogas la única amenaza. La migración indocumentada y la porosidad de la frontera son vistas igualmente como amenazas para su seguridad nacional. El discurso se centra en cómo combatir las amenazas que provienen del sur, y no en la cooperación con México.

En el pasado se había logrado separar —y en alguna medida despolitizar— los distintos temas que componen la agenda binacional. Con el nuevo gobierno de Trump debe esperarse una mayor politización y la mezcla de temas como forma de presión para alcanzar sus objetivos. El más evidente es la amenaza de imposición de aranceles si México no detiene la migración. Ya funcionó con el primer gobierno de Morena; lo más sencillo es continuar en la misma línea.

Las amenazas de deportaciones masivas tienen impacto político y mediático, sirven para crear un ambiente de temor y de incertidumbre entre los migrantes, pero difícilmente veremos algo que no hayamos visto antes.

A la imposición de aranceles y a las expulsiones masivas de migrantes, también es posible que el nuevo gobierno estadounidense recurra a utilizar la amenaza de los cierres parciales de la frontera terrestre, así como medidas adicionales para sellarla para evitar cruces no deseados.

El tema más delicado será, sin duda, el relativo a los cárteles de las drogas mexicanas y la entrada de fentanilo a Estados Unidos. La forma en que llegó Ismael *el Mayo* Zambada a Estados Unidos es un claro ejemplo de las medidas unilaterales frente a las acciones de cooperación. Podría suceder que el nuevo gobierno planteara a México la realización de operativos coordinados, en sus propios términos, con la advertencia de que si el gobierno mexicano no coopera, ellos de todas formas lo harán.

Además de los temas que ya son parte de la agenda de seguridad de Trump con México, formalmente en 2026 inicia el proceso de revisión del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que también podría utilizarse como una forma de chantaje

para tratar otros temas, lo que de nuevo pondría en aprietos a los negociadores mexicanos.

Por la personalidad de Trump, por la composición de su gabinete —la mayor parte tiene una posición dura en los temas hacia México— y la ausencia de mecanismos institucionales sólidos para la cooperación, el panorama para nuestro país es sumamente complejo. El estilo de Trump exigirá construir respuestas de carácter transversal, lo que hace mucho más complicada la coordinación interinstitucional en México.

Este panorama hace inevitable fortalecer la Cancillería, la Embajada en Washington y los consulados en Estados Unidos con más personal y recursos para su operación, el número de analistas dedicados a recabar e interpretar información y una clara definición de estrategia y de líneas de acción en cada tema, con la participación de todas las dependencias involucradas. Serán muchos frentes y múltiples batallas en cada uno de ellos.

Frente al escenario que se avecina, la relación con Estados Unidos se convierte en una indiscutible prioridad en la agenda del gobierno de México. Hay poco tiempo para organizarse pero, de no hacerlo, el resultado para México puede ser catastrófico.

Capítulo III

La política exterior viendo hacia otras regiones

Desafíos ineludibles de la política exterior de México hacia América Latina

Guadalupe González González

Si bien los mayores desafíos de política exterior que enfrenta el gobierno de Claudia Sheinbaum provienen de Norteamérica ante el arribo de un segundo mandato de Donald Trump, más proteccionista y demandante en materia migratoria y de seguridad fronteriza, los primeros 6 meses de su gobierno se perfilan igualmente retadores en lo que se refiere a las relaciones con América Latina y el Caribe. México enfrentará tiempos de definiciones estratégicas ineludibles en una región marcada por la polarización política entre izquierdas y derechas, el estancamiento económico crónico, el malestar social, la erosión de las instituciones democráticas, la expansión del crimen organizado y el debilitamiento de los mecanismos de concertación e integración regional.

El primer viaje internacional de la presidenta Sheinbaum para participar en la Cumbre de Líderes del G-20, en Río de Janeiro, y el anuncio de una próxima visita a Brasil, apuntan hacia una reactivación de la diplomacia presidencial de la mano de Latinoamérica. Sin embargo, a 80 días de su toma de posesión, no se observan cambios ni iniciativas, sino una posición cautelosa y de bajo perfil, hasta pasiva, con la negativa a participar en lo que queda de la dupla mediadora brasileño-colombiana frente a la crisis política en Venezuela o a pronunciarse sobre el acoso a la embajada de Argentina en ese país, donde se encuentran asilados miembros de la oposición. La única acción concreta han sido los envíos “humanitarios” de petróleo y ayuda a Cuba por su crisis energética, una posición solidaria que contrasta con el silencio indiferente frente al agravamiento de la situación humanitaria en Haití. Ambos países caribeños son parte de la tercera frontera de México, pero reciben una atención diferenciada.

Más pronto que tarde, la propia realidad latinoamericana, con su alto grado de volatilidad e incertidumbre, rebasará la apuesta por la continuidad y obligará a la presidenta Sheinbaum a hacer los ajustes necesarios a la diplomacia latinoamericana ambivalente, oscilante y selectiva que heredó de su predecesor. El compás de espera terminará el 10 de enero de 2025, cuando se decante quién asumirá el poder en Venezuela, Nicolás Maduro o Edmundo González Urrutia, con cuánta legitimidad y con qué apoyos o sanciones internacionales. No habrá espacio para la indefinición ni la ambigüedad.

La política exterior y de seguridad del próximo gobierno de Trump estará a cargo de un núcleo duro de halcones, los exsenadores republicanos conservadores de Florida Marco Rubio y Mike Waltz, que ya cuentan con redes en Latinoamérica. Esta nueva configuración de actores augura una mayor interconexión y articulación entre el tablero bilateral con México y el tablero regional con América Latina, similar a la que existió en la década de 1980 con Ronald Reagan, lo que obligará al gobierno mexicano a construir canales de interlocución y de confianza con Estados Unidos en temas latinoamericanos.

El primer gran desafío que enfrenta el nuevo gobierno mexicano es hacer un diagnóstico actualizado y preciso del contexto regional sin lentes ideológicos. Esto pasa por revisar los aciertos y los desaciertos del sexenio anterior. Varios datos abonan a la necesidad de ajustar y de adecuar la política exterior a la fluidez de la situación latinoamericana y a los impactos indirectos que el retorno de Trump tendrá sobre algunas de las relaciones bilaterales de México, en especial con Cuba, Venezuela y los países centroamericanos. El primer dato duro es el desdibujamiento de la proyección regional e internacional de México, que se ve reflejado en el desgaste de la calidad y el nivel de interlocución y de representación diplomática en la región. De las veinticuatro embajadas mexicanas en Latinoamérica, cuatro no tienen embajador (Brasil, Haití, Panamá y Perú), solo ocho tienen a embajadores de carrera, una está cerrada indefinidamente (Ecuador) y la mayoría (once) son nombramientos políticos sin experiencia diplomática ni conocimiento de la región. Las serias crisis diplomáticas con Ecuador y Perú se mantienen abiertas.

El segundo desafío será fortalecer, ampliar y elevar la capacidad de interlocución bilateral y multilateral con la región, al margen de empatías ideológicas y en un contexto en el que toda la atención estará puesta en la demandante agenda comercial y migratoria con Estados Unidos. Un involucramiento directo, constante y regular con la región por parte del nuevo Canciller, además de la diplomacia presidencial, serán clave en este periodo de turbulencia e incertidumbre.

Habrá que fijar prioridades. Por la importancia de la agenda migratoria y de seguridad, se requerirá de una atención cooperativa, profesional y de alto nivel para conducir la vecindad con Centroamérica y el Caribe. Y, en segundo lugar, profundizar y dotar de contenido el acercamiento con Brasil.

A la volatilidad regional, se suma el previsible endurecimiento de la política estadounidense hacia la región en materia comercial, migratoria y de seguridad, lo que estrecha los espacios y los márgenes de maniobra para México, a menos que haya un ajuste necesario en la diplomacia regional del Movimiento Regeneración Nacional

(Morena), hasta ahora más reactiva, discursiva e ideológica que estratégica, eficaz y profesional. México adolece, hasta ahora, de un planteamiento estratégico hacia América Latina y el Caribe que dote de contenido programático a los lemas generales de “volver a los principios constitucionales” y “mirar al sur”. Para avanzar en esta dirección, se requiere articular una lectura propia y actualizada de la situación regional y de los intereses nacionales en juego, una tarea imposible sin cuadros profesionales y sin una discusión amplia y plural con académicos, empresarios y actores de la sociedad civil con vínculos, conocimiento e intereses en la región.

Trazos de una agenda regional compleja

La agenda latinoamericana que enfrenta la diplomacia mexicana entre el último trimestre de 2024 y el primero de 2025 es particularmente compleja y apremiante. Hay una multiplicidad de focos rojos en Latinoamérica frente a los cuales México tendrá que tomar posiciones claras, asumir responsabilidades y definir con qué países alinearse y construir coaliciones que le permitan mejorar su capacidad de negociación frente a Estados Unidos y su proyección internacional. Entre los temas puntuales más visibles destacan los siguientes:

1. Las consecuencias regionales y bilaterales que derivarán del aumento de las medidas de contención migratoria y la externalización de controles fronterizos en Estados Unidos y México. Los desafíos inmediatos para la diplomacia son enormes, más no insalvables. México requiere apuntalar el eje de su política de protección a los mexicanos en Estados Unidos fortaleciendo su autoridad moral hacia el sur con un trato equivalente a los migrantes, transmigrantes y refugiados de terceros países; coadyuvar a construir y fortalecer un marco de gobernanza regional de movilidad humana; diseñar una estrategia de defensa jurídica a nivel continental que invoque los antecedentes normativos y las resoluciones del sistema interamericano de derechos humanos que prohíben las deportaciones masivas, y, por último, forjar alianzas con países latinoamericanos clave ya sea para equilibrar el diálogo con Estados Unidos y avanzar esquemas de gestión migratoria que protejan los derechos humanos de los migrantes con soluciones de mediano y largo plazo para su integración.
2. La espiral de violencia criminal en Haití, con sus secuelas migratorias y de seguridad, pondrá a prueba las menguadas capacidades regionales y nacionales en materia de asistencia humanitaria y operaciones de mantenimiento de la paz. Habrá que definir el papel de México en Haití con un enfoque multilateral, además de contener los costos humanitarios, migratorios y de seguridad.

3. La crítica situación interna en Venezuela, similar a la de 2019, por el conflicto postelectoral y el disputado cambio de gobierno en enero de 2025, cuyo desenlace definirá el rumbo democrático o autoritario del país, así como su estabilidad política y económica con fuertes repercusiones para la región en su conjunto. Un ángulo adicional del mayor interés para México es el posible escalamiento de las tensiones bilaterales y regionales en torno al derecho de asilo y la inviolabilidad de la embajada de Argentina, hoy bajo acoso por parte del régimen de Maduro. México tuvo un papel constructivo, aunque menor, en los diálogos de Barbados y deberá sopesar si está en condiciones de coadyuvar en la negociación para dar salida a la situación de los asilados en la embajada de Argentina. Nicaragua y Venezuela pondrán a prueba la credibilidad del compromiso del gobierno de la “cuarta transformación” con la democracia y los derechos humanos. Por ser el asunto más divisivo en la región, México tendrá que decidir si fortalece su capacidad diplomática para tender puentes y articular iniciativas constructivas en foros multilaterales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), o si se sube a la previsible ola de la polarización regional.
4. La celebración de procesos electorales clave en Ecuador, Bolivia, Argentina, Honduras y Chile podría desembocar en el avance de la extrema derecha radical impulsada por el triunfo de Trump o en escenarios de conflicto postelectoral e inestabilidad democrática. En particular, para México, las próximas elecciones presidenciales en Ecuador son importantes por los impactos que pudieran tener sobre el diferendo diplomático y jurídico entre los dos países.
5. El inminente endurecimiento de la política de Estados Unidos hacia Cuba bajo la conducción de Rubio en el Departamento de Estado amenaza con agravar la crisis económica, energética y de derechos humanos en la isla, así como las presiones migratorias sobre México. Este escenario requerirá tejer finos equilibrios y diálogos fluidos entre el triángulo Cuba, Estados Unidos y México, algo que la diplomacia mexicana realizó con éxito en el pasado.

Por último, se perfilan algunas oportunidades para el despliegue de una diplomacia regional activa y constructiva por parte de México. El proceso de elección del próximo secretario general de la OEA, en marzo 2025, será clave para reconducir los trabajos de la Organización, aunque también conlleva el riesgo de ahondar la división ideológica en la región. El traspaso de la presidencia *pro tempore* de la CELAC a Colombia mejora las condiciones para concretar la agenda de cooperación sanitaria, alimentaria, aeroespacial y técnica, lo que requiere de un esfuerzo deliberado por no politizar el mecanismo. Otro ámbito promisorio son las consultas intrarregionales y los preparativos multilaterales para la celebración de la COP-30 sobre cambio climático en Belém do

Pará, Brasil. También se podría aprovechar el 25 aniversario de la Convención de la Organización de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada para repositonarse como un líder mundial y propositivo en la reforma del paradigma punitivo contra las drogas, con una fina diplomacia multilateral anclada en Latinoamérica similar a la que desplegó en 2016. Estos temas podrían vincularse al fortalecimiento de los mecanismos de control del tráfico de armas de fuego para demandar mayor responsabilidad de los actores privados.

-0-

México y Europa: tiempos de incertidumbres

Érika Ruiz Sandoval

La relación de México con Europa parece una obviedad: se incluye cada sexenio como objetivo de diversificación y se presume que se entiende a cabalidad a la contraparte. Sin embargo, no es todo lo que puede ser, porque, en general, la relación con Europa se da por sentada y no hay una comprensión cabal de cómo funciona el proceso de integración europea; es decir, no se entiende qué competencias son propias de la Unión Europea y cuáles son exclusivas de los Estados miembros, además de que se tiende a priorizar las relaciones bilaterales con un puñado de socios habituales (Alemania, España, Francia, entre otros), lo que deja de lado al resto de los veintisiete Estados miembros que bien podrían representar oportunidades que no se están aprovechando. Tampoco se entiende bien qué papel desempeña la Unión Europea en el escenario internacional actual y quiénes son sus principales socios o cuáles son sus principales desafíos. Finalmente, por defecto, se sigue pensando en la Unión Europea como un posible sustituto de Estados Unidos cuando no puede serlo.

Esto se debe, al menos parcialmente, al hecho de que, entre los diplomáticos mexicanos y los funcionarios de la Cancillería, así como de los empresarios y académicos, hay muy pocos especialistas en la Europa contemporánea y, sobre todo, en este sistema de gobernanza multinivel que se ha creado desde la década de 1950 con el proceso de integración. En consecuencia, las relaciones con la Unión Europea se limitan prácticamente a la liturgia; es decir, a conmemorar los aniversarios del establecimiento de relaciones con los distintos países, a hacer una y otra vez el recuento histórico de los contactos transatlánticos (ahora con el agravante del conflicto creado con España ante la insistente demanda de que el Rey español pida disculpas a México por los supuestos agravios de la Conquista). Además, en el sexenio pasado ni

siquiera se hicieron visitas presidenciales que pudieran impulsar políticamente la relación, a pesar de contar con un Acuerdo Global que incluye concertación política, asociación económica y cooperación.

Desde 2020 está pendiente la firma y posterior ratificación del Acuerdo Global modernizado (un acuerdo mixto en el que comparten competencias la Unión Europea y los Estados miembros), cuyas negociaciones se llevaron a cabo durante el sexenio de Enrique Peña Nieto y finalizaron a un mes de iniciada la pandemia de covid-19; es decir, en un momento, tanto nacional como internacional, distinto al que impera en la actualidad. Durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se hicieron varios intentos por parte de Bruselas para poder firmar el Acuerdo e iniciar el proceso de ratificación, pero la Unión Europea no tuvo jamás una respuesta clara del gobierno mexicano, preocupado por las disposiciones del texto negociado que pudieran afectar su visión particular sobre el sector energético y los cambios hechos a las reglas del juego y su indecisión con respecto a si el Acuerdo debía ratificarse en dos tiempos. Destacan las visitas a México de la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y del entonces Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, quienes, no obstante, no consiguieron relanzar el proceso natural del Acuerdo.

En su momento, Bruselas sugirió la ratificación de la parte que es competencia exclusiva de la Unión Europea (básicamente la sección comercial) antes de someter el texto completo a la consideración de los parlamentos nacionales y, en el caso de Bélgica, también subnacionales, proceso en el que cada Estado miembro tiene prácticamente poder de veto sobre el pacto. Esto hubiera permitido que, al menos, entraran en vigor las disposiciones que motivaron la modernización del Acuerdo; es decir, los lineamientos comerciales actualizados para incluir elementos como el comercio electrónico y las compras gubernamentales a nivel subnacional que no eran parte del texto que entró en vigor en 2000.

Hoy es incierto el futuro del Acuerdo modernizado y es pertinente preguntarse si lo acordado para diálogo político y cooperación, en 2018, y comercio, en 2020, sigue siendo pertinente y suficiente para enfrentar los desafíos que se ciernen en el horizonte. Además, el clima en el que se negoció esa modernización no es el que impera hoy entre México y la Unión Europea, y tampoco puede hablarse de la misma voluntad política por parte de ambos socios.

Por un lado, las reformas hechas en México durante la llamada “cuarta transformación” han prendido las alarmas de los inversionistas europeos, a la vez que la situación de seguridad, de derechos humanos y de medio ambiente no mejora en el país, lo que también obliga a los europeos a cuestionar si México sigue siendo el socio que en su momento imaginó. Por el lado europeo, cabe destacar las amenazas que se

ciernen sobre la democracia liberal y, en consecuencia, sobre el proceso de integración; los peligros que acechan en las fronteras de la Unión Europea, se traten de Rusia o de nuevas olas de refugiados del Medio Oriente, y el reto que implica para la Unión el retorno de Donald Trump a la presidencia estadounidense en términos de su supervivencia bajo el paraguas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), entre otros. Esto ha provocado la escoriación a la derecha de las fuerzas políticas en el Parlamento Europeo y en varios parlamentos nacionales, lo que sin duda dificultará la ratificación de Acuerdo Global modernizado, si es que esta ocurre.

Además, estos factores combinados hacen que México, que nunca fue prioritario para la Unión Europea, lo sea aún menos. Cabe añadir que México tampoco escapa a la relación más amplia de la Unión con América Latina y el Caribe, que no pasa por su mejor momento. La última cumbre Unión Europea-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) dejó claro que las prioridades de ambas regiones son muy distintas. No obstante, hay que destacar la firma en noviembre de 2024 del Acuerdo Unión Europea-Mercado Común del Sur (Mercosur), un pacto cuya negociación tomó 24 años y cuya ratificación es más que incierta, pero parece increíble que se haya conseguido firmar ese acuerdo antes que el Acuerdo Global modernizado, lo que arrebató todos los reflectores a México en el corto plazo. Tampoco se ve un liderazgo mexicano en la región, y menos tras los conflictos con actores como Ecuador y Perú, y México tampoco representa para la Unión Europea un socio con valor geoestratégico, como sí es el caso de Brasil. La posición mexicana frente a Venezuela tampoco está alineada con la de los europeos, así que tampoco le resulta de utilidad para ese fin.

Finalmente, corresponde al nuevo gobierno mexicano ser más claro con respecto a su posición frente a la invasión rusa de Ucrania, un tema por demás sensible para la Unión Europea y en el que el gobierno previo fue muy confuso: una posición era la de la representación permanente de México ante la Organización de las Naciones Unidas, alineada con el Derecho Internacional, y otra la expresada por el propio Presidente en sus conferencias matutinas, más proclive a la de Rusia que a la de Ucrania y sus aliados, semejante también a la de la opinión pública en general.

En conclusión, las relaciones con la Europa integrada tienen potencial y en otros momentos históricos muchas coincidencias en intereses (a favor del multilateralismo) y valores (a favor de la democracia liberal, el Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos, por ejemplo). Con miras al porvenir, necesitarán mucho trabajo de precisión por parte de México, con posiciones bien definidas y objetivos claros si se quieren aprovechar. Por último, no puede olvidarse que, tanto para europeos como para mexicanos, el gobierno de Trump será un reto gigantesco que afectará necesariamente la atención que puedan prestarle a la relación entre ellos.

China: una época de definiciones para la política exterior de México

Eugenio Anguiano Roch

El gobierno estadounidense, con el retorno de Donald Trump, promete seguir una política de contención de China, que cuenta con un amplio respaldo bipartidista en Estados Unidos. Es una prolongación de la guerra comercial desatada por el mismo Trump en 2018, con una tregua acordada con Beijing en enero de 2020, la que continuó durante el gobierno del presidente Joseph R. Biden, pero que ya no se daría en la forma de aranceles punitivos contra China y su respuesta con la misma moneda, sino mediante la prohibición selectiva de empresas chinas para que operen en Estados Unidos. El conflicto comercial de hace 6 años ha dado paso a una lucha por la hegemonía tecnológica entre las dos economías más grandes del mundo.

Independientemente de que, a partir de enero de 2025, Washington imponga realmente o no los aranceles punitivos prometidos por Trump durante su campaña electoral, puede asegurarse que continuará la rivalidad geopolítica sinoestadounidense. Esto puede afectar negativamente el robusto dinamismo de los intercambios económicos —comerciales y de inversiones— existentes entre China y México en los últimos años. En caso de que la política exterior de nuestro país tuviera que plegarse a las exigencias de Estados Unidos para que contenga a China, como ocurrió por 22 años a partir de octubre de 1949, la posibilidad de que se logre un viejo sueño mexicano de diversificar sus vínculos económicos, financieros, turísticos y culturales con la región de Asia Oriental, podría terminar en un mero espejismo.

Triángulo China-Estados Unidos-México

Los intercambios trilaterales de comercio entre estos tres países han registrado las siguientes tendencias a partir de los aranceles de importación que Estados Unidos impuso a China en 2018. La participación de China en el total de las importaciones estadounidenses ha decrecido de manera significativa, en tanto que la de México ha aumentado hasta el grado de que ya desplazó a Beijing como el proveedor número uno del mercado estadounidense. Por otro lado, las exportaciones chinas a México han crecido, aunque apenas representan alrededor del 8% del total de las ventas chinas al mundo.

Esos cambios podrían indicar que China está canalizando las exportaciones mediante terceros países para evitar las sanciones que Washington le impone, y que uno de ellos sería México, convertido así en “país conector”. Este tipo de interpretaciones se basa en un análisis de cifras demasiado agregado; los flujos comerciales trilaterales deberían analizarse a un alto nivel de desagregación para determinar con certeza cuánto, por ejemplo, han aumentado las exportaciones mexicanas a Estados Unidos como resultado de una tendencia inercial y cuánto por un fenómeno de desviación. Obviamente, en las cadenas de valor del comercio entre Estados Unidos y México, ambas partes adquieren insumos provenientes de terceros países a precios bajos con el fin de reducir sus costos internos de producción. Probablemente, este tipo de fenómenos está detrás de la amenaza del próximo gobierno estadounidense de imponer aranceles de 25% a todos los productos que procedan de México.

El trípode Beijing-Seúl-Tokio

Más allá de hasta dónde puedan ejecutarse las amenazas del Presidente electo de Estados Unidos contra nuestro país, es necesario que desde ahora se planteen acciones para resistir tales presiones. La propuesta de una estrategia político-diplomática que a continuación se presenta, tiene como hipótesis inicial la de que conviene a los intereses nacionales fomentar un creciente acercamiento económico con China, sin menoscabo de la fuerte y la variada interdependencia económica y social habida entre Estados Unidos y México.

Se trata de la adopción de un enfoque de política exterior que cubra a China, Corea del Sur y Japón, países con los que México tiene relaciones de larga data, y cuyo dinamismo económico ha sido motor para el comportamiento de la economía mundial. Por otro lado, tanto Saúl como Tokio tienen tratados de seguridad con Washington y una intensa interdependencia comercial, financiera y tecnológica.

México tiene embajadas en esos tres países, tres consulados generales en China y en Hong Kong, y una oficina de intereses en Taipéi. Por tanto, por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, podría trabajarse un entramado de información y de acción diplomática tripartita que sirva a los numerosos órganos estatales y privados involucrados en intercambios de toda índole con el trípode de países señalado.

Asia Oriental

Ese primer círculo subregional se expande en Asia-Pacífico mediante la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), que entró en vigor en junio de 2023 y cuya meta es la formación de una zona de libre comercio de nueva generación. La forman las diez

economías de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), más China, Corea del Sur y Japón, de Asia, y Australia y Nueva Zelanda, de Oceanía.

México tiene seis embajadas en los diez países miembro de la ANSEA, más dos en Oceanía. Es necesario que nuestro gobierno desarrolle una diplomacia coordinada hacia esos quince países, con la triada Beijing-Seúl-Tokio como el núcleo de nuestros intereses en Asia. En lo multilateral, está el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), al que pertenece México, aunque lo ha descuidado en los últimos 6 años, y en el que también está Estados Unidos. La cooperación económica de Asia-Pacífico es muy amplia, pero no formalizada en algún tipo de bloque; su importancia estriba en el diálogo político interestatal al más alto nivel entre veintiún economías (dos no son estrictamente países).

Conclusión

El desarrollo de México exige diversificar geográficamente sus intereses y hacerlo en espacios económicos y políticos que ejerzan liderazgo. El nacionalismo extremo que parece adquirirá el próximo gobierno estadounidense representa serios peligros para la estabilidad de nuestro país. Una manera de amortiguarlos es ampliando su radio de acción a un conjunto de países donde estén involucrados geopolíticamente potencias como China y Estados Unidos, que además de emergente es una potencia tecnológica, más otras economías avanzadas, como Australia, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda.

-0-

La relación con China en la encrucijada

Implicaciones para México en el marco del T-MEC

Isidro Morales

Durante el primer mandato de Donald Trump (2017-2021), el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) se negoció bajo un ambiente que rompió con la promesa de lo que fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de estimular el “libre comercio” y defender la “simetría de trato” entre las partes. Trump mostró, además, que puede imponer gravámenes unilaterales, sanciones o ambas a sus socios regionales, no solo para imponer sus preferencias comerciales, sino como arma de presión para obtener concesiones no comerciales, como cuando amenazó con imponer un arancel del 5% a México si su gobierno no frenaba la entrada de migrantes

centroamericanos en la frontera con Guatemala. Esta amenaza echó por tierra uno de los motivos fundamentales por los que México se adhirió a la alianza trilateral desde 1994, que era asegurar el acceso al mercado estadounidense mediante un tratado que evitara su contaminación con otros temas sensibles de la relación bilateral.

El regreso de Trump a la Casa Blanca amenaza ahora con enterrar otra de las razones por las que México se integró a Norteamérica, a saber, en convertirse en plataforma de entrada a la región de insumos provenientes tanto de Asia, Europa y Latinoamérica. Esta fue una estrategia seguida también por Canadá y Estados Unidos en una época en que todos apostaron por la “globalización” de las cadenas de valor de las principales empresas transnacionales manufactureras, con el fin de mejorar lo que entonces se conoció como su “ventaja competitiva”.

La expansión de lo que se podría llamar la “proveeduría global” de las empresas exportadoras ubicadas en México se constituyó así en un activo para poder competir en el mercado norteamericano. La sorpresa de este proceso fue la emergencia de China como el cuarto socio de Norteamérica. Su éxito no puede explicarse solo por su ingreso, en 2021, a la Organización Mundial del Comercio, sino también al gran desempeño económico que ha tenido desde la década de 1990. Su rápida transformación de una economía cerrada y centralizada, a una global de primer orden, debe explicarse por la forma en que sus empresas estatales compiten por mercados y recursos mundiales, y por una visión y objetivos fijados con precisión por su élite política.

Sin embargo, en productos primarios, salvo en la pesca, China no ha sido por ahora una competencia para México y para otros socios tradicionales de Estados Unidos. Como se muestra en el cuadro 1, China compite en el mercado estadounidense en textiles y confección, y en productos de mayor intensidad tecnológica, como equipo eléctrico, electrónicos y de cómputo, cuya participación es apabullante. A pesar de que muchos de los insumos chinos han sido importantes para elevar la competitividad de Estados Unidos, durante el gobierno de Joseph R. Biden, algunos de ellos se consideraron sensibles por razones estratégicas y de seguridad, por lo que Washington se lanzó a una estrategia de relocalización cercana (*nearshoring*) de cadenas, concretamente en microprocesadores, fabricación de baterías y elaboración de automóviles eléctricos, hacia países cercanos o socios que se beneficiaban con un acuerdo comercial, lo que en México se ha visto con mucho optimismo.

En el rubro de equipo de transporte, sin embargo, el posicionamiento de México en el mercado estadounidense es indiscutible, ya que provee 34% de sus importaciones totales. China solo provee 4% del total. Si bien los aranceles que Estados Unidos ha impuesto a China abarcan varios rubros, desde el primer gobierno de Trump y durante el de Biden, Washington ha castigado las importaciones de automóviles y de autopartes chinas, a pesar de que no han tenido una presencia significativa en el mercado

estadounidense. En el fondo de este conflicto, lo que está en juego es más bien la capacidad de innovación tecnológica y económica del dragón asiático, capaz de superar a la estadounidense y a la de los países de la Unión Europea, con las consecuencias geopolíticas que esto conlleva, en un mundo ya convulso por la invasión de Rusia a Ucrania y las guerras asimétricas en el Medio Oriente.

Cuadro 1. Estados Unidos. Importaciones de mercancías de principales socios. 2023. Porcentajes

	Canadá	México	China	Japón	Corea del Sur	Unión Europea	Total
Total	13.59%	15.43%	13.99%	4.78%	3.77%	18.71%	70.27%
Agricultura	13.63%	39.02%	0.80%	0.04%	0.14%	2.33%	55.95%
Ganadería	20.55%	9.32%	0.10%	0.14%	0.25%	6.67%	37.03%
Silvicultura	4.26%	1.58%	10.32%	0.52%	0.13%	13.15%	29.97%
Pesca	21.33%	3.73%	9.89%	2.04%	1.13%	4.55%	42.67%
Petróleo y Gas	58.28%	11.17%	0.00%	0.00%	0.01%	0.00%	69.46%
Minerales	26.88%	5.57%	2.43%	0.38%	0.28%	6.35%	41.89%
Alimentación	28.00%	12.68%	3.64%	0.82%	1.03%	15.11%	61.28%
Bebidas y tabaco	4.67%	37.72%	0.32%	0.84%	0.47%	36.12%	80.15%
Textiles y telas	9.39%	9.66%	15.38%	5.29%	6.08%	18.77%	64.59%
Productos de fábricas textiles	1.22%	5.59%	45.95%	0.31%	0.96%	4.02%	58.05%
Confección	0.87%	3.90%	21.75%	0.12%	0.26%	4.69%	31.59%
Cuero	0.41%	6.04%	31.49%	0.04%	0.17%	17.36%	55.51%
Productos de madera	46.45%	3.37%	8.34%	0.27%	0.04%	13.90%	72.37%
Papel	37.94%	7.69%	12.52%	1.13%	2.72%	17.78%	79.78%
Material impreso	14.23%	11.06%	36.50%	3.11%	1.93%	10.69%	77.51%
Productos petrolíferos y del carbón	21.87%	6.16%	0.28%	1.12%	7.70%	20.99%	58.12%
Químicos	8.76%	2.44%	6.01%	4.95%	3.32%	48.29%	73.77%
Plástico y hule	14.31%	13.04%	25.18%	4.21%	4.39%	11.58%	72.70%
Minerales no metálicos	8.03%	16.81%	22.58%	3.22%	1.74%	21.03%	73.41%
Metales primarios	27.22%	8.82%	2.23%	2.53%	4.68%	12.07%	57.55%
Productos metálicos fabricados	8.81%	14.91%	24.90%	4.64%	3.82%	19.29%	76.38%
Maquinaria, excepto eléctrica	9.14%	12.22%	12.72%	11.96%	4.99%	29.38%	80.41%
Computadoras y productos electrónicos	1.59%	15.76%	26.86%	2.83%	3.16%	7.77%	57.97%
Equipo eléctrico y electrodomésticos	3.74%	24.22%	28.85%	5.08%	6.52%	11.85%	80.25%
Equipo de transporte	15.40%	34.33%	3.75%	11.64%	8.22%	17.98%	91.31%
Muebles	8.29%	11.82%	29.59%	0.08%	0.48%	8.52%	58.78%

Fuente: US Bureau of the Census

En este contexto, el regreso de Trump se anuncia más amenazador para México. Aún sin haber llegado a la Casa Blanca, ya amagó con imponer un arancel del 25% tanto a las importaciones canadienses como mexicanas desde el primer día de su gobierno si sus vecinos no resolvían el problema de la migración ilegal y el tráfico de fentanilo. Haber amenazado a sus dos socios por igual, tuvo el efecto esperado de dividirlos. Mientras que en México el gobierno mexicano se ha empeñado en mostrar los costos que una medida de esta magnitud tendría para la economía de la región, el primer ministro canadiense Justin Trudeau no dudó en trasladarse a Mar-a-Lago para reunirse con Trump, y subrayar las diferencias entre la frontera canadiense y la mexicana. Dicha reunión se realizó después de que los ministros de las provincias de Alberta y Ontario hubieran hecho públicas sus preferencias por que el gobierno federal

negocie mejor un acuerdo bilateral con Estados Unidos, en el que México quede fuera. El argumento dado es que China estaba usando a México para inundar al resto de Norteamérica en detrimento de su competitividad.

A pesar de que el gobierno mexicano ha anunciado ya una estrategia de “substitución” de importaciones chinas, y reiterado la importancia del T-MEC para el país, es muy probable que durante 2025, México se convierta en blanco de los aranceles y las presiones provenientes de Washington, tanto con fines de política interna como en el marco de su confrontación con el gigante asiático. Si México quiere reducir los costos de convertirse en el chivo expiatorio de los golpes propinados por Trump, tendrá que tejer fino una estrategia que integre los intereses propios con los de Washington y Ottawa y la relación comercial trilateral con Beijing. Moverse hacia una unión aduanera con el dragón asiático podría ser una manera de lograrlo, aunque encierra el riesgo de estar sujeta a los caprichos y rabietas de Trump, quien dictaría el alcance y el ritmo de los aranceles comunes. Una salida intermedia sería que los tres países se pusieran de acuerdo en definir las fracciones arancelarias, consideradas de seguridad nacional, susceptibles de ser armonizadas. Esto no impide que México tenga que seguir cultivando una relación diplomática, cultural y comercial con el dragón asiático.

En suma, 2025 será decisivo para que el gobierno mexicano muestre que tiene la fortaleza y los recursos necesarios para enfrentar los costos de las amenazas y los daños ocasionados por la política comercial de Trump. Dependiendo del éxito de la estrategia desplegada, el gobierno preparará el camino para enfrentar la primera revisión del T-MEC, programada para mediados de 2026. Para entonces, México tiene que asegurar que el acuerdo, con las enmiendas que se le puedan agregar, sigue siendo un instrumento común de entendimiento y de cooperación para los tres países. Esto le permitirá al país seguir apostando por el *nearshoring*, el ancla de la política industrial del gobierno de Claudia Sheinbaum.

-0-

México-Corea del Sur: trayectoria y desafíos en momentos de desglobalización

José Luis León-Manríquez

Los orígenes

Corea del Sur y México pertenecen al grupo de las quince mayores economías del mundo. Los dos países establecieron relaciones diplomáticas formales a principios de

1962. México mantuvo una actitud muy cautelosa hacia Corea del Sur; si bien la relación diplomática se estableció en 1962, no fue sino hasta 1987 cuando nuestro país estableció una embajada en Seúl. Desde entonces, los lazos bilaterales han mejorado gradualmente, impulsados por una serie de acuerdos: intercambios académicos, proyectos de investigación, exposiciones de arte y muestras de cine, una creciente masa crítica de coreanistas en México, y un entramado de intercambios políticos cada vez más frecuentes.

En el ámbito multilateral, Corea del Sur y México colaboran en organismos multilaterales, como la Organización de las Naciones Unidas y el G-20, donde suelen defender posiciones similares. En 2013 se anunció la creación de un grupo informal de consulta y de diálogo, integrado por México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia (MIKTA). Ese grupo, que difícilmente ha obtenido la resonancia internacional que esperaba, ha permitido un mayor diálogo bilateral entre los dos países.

La economía, núcleo duro de la relación Corea del Sur-México

La superficialidad protocolaria comenzó a romperse a principios de la década de 1990, cuando se negoció y entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). De manera asertiva, las empresas de Corea del Sur y de Japón buscaron aprovechar la cercanía geográfica y el fácil acceso de las mercancías “Made in Mexico” a Estados Unidos, por medio del TLCAN. En la década de 1980, el comercio de Corea del Sur era objeto de medidas proteccionistas en Estados Unidos; ante ello, multinacionales como Samsung, LG, POSCO, KIA y Hyundai ensayaron con éxito una rentable estrategia de negocios, particularmente en los sectores automotriz y electrónico. Esta estrategia combinó la exportación de insumos a México (sobre todo componentes para el ensamblaje de electrónicos y de automóviles), con inversión extranjera directa (IED), y aprovechamiento del mercado interno y los salarios competitivos de la mano de obra mexicana.

Ante la ausencia de una política industrial dirigida a aumentar la participación de empresas nacionales en las cadenas industriales de valor, México ha definido un claro perfil maquilador. En otras palabras, exporta importaciones; para obtener el masivo superávit comercial con Estados Unidos (234,700 millones de dólares en 2023), el país debe importar de Corea del Sur y de otros países asiáticos insumos para el ensamblaje de manufacturas destinadas a la exportación. Gracias a esta relación triangular, no parece exagerado señalar que, aun de manera indirecta, Corea del Sur (al igual que China, Japón y Taiwán), se ha convertido en una especie de socio alterno del TLCAN y, a partir de 2020, del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Esta tendencia no ha pasado desapercibida en Estados Unidos y, sin duda, fue una variable

central en la renegociación del TLCAN que forzó el primer gobierno de Donald Trump (2017-2021).

A raíz de esta división internacional del trabajo, la relación económica entre Corea del Sur y México ha crecido a niveles que hubieran sido ficticiales en la década de 1990. Como se observa en datos publicados por la Secretaría de Economía, en 2024, el comercio entre ambos países creció más de veinte veces en 28 años, al escalar de 1,200 millones de dólares en 1993, a 25,969 millones en 2021. Así, en ese año, Corea del Sur se convirtió en el tercer socio comercial de México, muy por debajo de Estados Unidos y de China, pero por encima de socios tradicionales como Alemania, Canadá y Japón; en 2024 ocupó el quinto sitio, con lo que Corea del Sur se mantuvo como el segundo socio comercial del país en Asia, por debajo de China. La asimetría es una constante en la relación; en efecto, en 2021, Corea del Sur importó de México 6,915 millones de dólares y le hizo llegar exportaciones por 19,054 millones, es decir, una relación de 1 a 2.75; en 2001, tal *ratio* había sido de 19.45 veces. Por ello, México no aparece entre sus diez primeros socios comerciales, aunque es el primero de ellos en Latinoamérica.

Los límites de la cooperación: el TLC olvidado

Sin duda, el tema clave de la relación entre Corea del Sur y México es una asignatura pendiente que data de 2006: la negociación de un tratado bilateral de libre comercio. La historia de la negociación ha mostrado a una Corea del Sur que busca finiquitar un instrumento comercial clave en su estrategia externa, y a un México utilizando el amplio arsenal que poseen los países para emitir negativas amables, pero reiteradas. El gobierno de México ha sido incapaz de convencer a los sectores industriales clave, como la siderurgia, de avanzar en las negociaciones. Por ello, han seguido una trayectoria de siga-alto-pretexos-promesas-alto. Por ejemplo, en marzo de 2022 en la Ciudad de México, la Secretaría de Economía anunció la reanudación de las negociaciones, pero, en diciembre del mismo año, el entonces canciller Marcelo Ebrard anunció una pausa indefinida en las pláticas.

Ante las dificultades del ámbito comercial bilateral, cabe preguntar cuáles serían las alternativas de Corea del Sur para avanzar en el tratado de libre comercio con México. Una opción sería la Alianza del Pacífico, mecanismo de integración subregional en Latinoamérica, establecido en 2011, firmado por Chile, Colombia, México y Perú. La segunda alternativa sería el acceso de Corea del Sur al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), firmado en 2018 por México y otros países. En 2022, el gobierno del depuesto presidente Yoon Seok-yeol expresó su intención de suscribir ese instrumento, pero la solicitud formal no se ha realizado. Como en el caso

de la Alianza del Pacífico, la pertenencia de México al CPTPP ofrecería a Corea del Sur la posibilidad de acceder al mercado mexicano por una ventana multilateral.

Perspectivas ante la desglobalización y el segundo gobierno de Trump

Aún en ausencia de un tratado de libre comercio bilateral o multilateral, la relación económica entre los dos países se ha mantenido *in crescendo*. Así, la IED de Corea del Sur en México ha aumentado de forma sostenida hasta acumular 9,108 millones de dólares en el tercer trimestre de 2024. La mayor parte de las inversiones coreanas se canalizan a la industria manufacturera y al comercio. Un hito fue el establecimiento de la planta de KIA en Pesquería, Nuevo León, que inició operaciones en 2016 y, para octubre de 2021, había exportado más de un millón de autos, además de mantener una vigorosa participación en el mercado mexicano. Con el correr del tiempo, una pléyade de firmas pequeñas y medianas se ha sumado a la dinámica de la inversión. En la actualidad, se calcula que unos 2,030 negocios surcoreanos emplean a más de 150,000 personas en México.

Pero, en vista de que este dinamismo no es solo bilateral sino trilateral, las posiciones y las políticas de Estados Unidos pueden afectar la aceptada maquinaria del comercio y de la IED entre Corea del Sur y México. Un ejemplo es el T-MEC, que aumentó el requisito regional de contenido de valor (RVC) de 62.5% con el TLCAN al 75% para vehículos automotores. El objetivo final apuntaba a disminuir los beneficios de los países asiáticos, que han utilizado a México como plataforma de exportación. Si bien esta disposición no ha frenado el comercio bilateral, la IED surcoreana en México ha observado un comportamiento más cauto que el comercio. De un pico de 1,117 millones de dólares en 2016, pasó a 193 millones en 2019 (efecto covid-19) y repuntó a 677 millones a finales de 2024. En otras palabras, la tan publicitada relocalización cercana (*nearshoring*) aún no aparece en esta relación. Es claro que, si se materializan las amenazas que el presidente electo Trump formuló a finales de noviembre de 2024, en el sentido de establecer un arancel transversal de 25% a importaciones provenientes de Canadá y de México, el círculo virtuoso comercio-inversión-creación de empleo en la relación Corea del Sur-México se rompería. Con mucha mayor razón lo haría en el catastrófico escenario del fin del T-MEC.

Capítulo IV

El factor institucional

Capacidades y limitaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Jorge A. Schiavon

Frente a los grandes desafíos que le plantea el mundo de hoy y el reto que implica la segunda presidencia de Donald Trump a partir del 20 de enero de 2025, sumado a las oportunidades que abre a su desarrollo, México no cuenta con el andamiaje y las capacidades institucionales, presupuestales y de coordinación interinstitucional para prever y responder con una visión estratégica en materia de política exterior. Por el contrario, la política externa está lejos de tener la alta prioridad requerida dentro de la acción gubernamental, se encuentra mal coordinada entre los actores relevantes en la materia y, más lejos aún, de ser una política de Estado que detente el respaldo de sectores que son clave en la vida nacional.

Esta ha sido la realidad por lustros —por ejemplo, el presupuesto de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) siempre ha sido muy bajo, entre 0.3% y 0.4% del Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF)—, pero en años recientes ese fenómeno adverso y costoso para el país se ha acentuado en forma notable, al caer a 0.18% del PEF en 2024. Para el PEF de 2025, se ha anunciado un recorte adicional del presupuesto de la SRE de 7.01% con respecto a 2024. Esto ha respondido al desconocimiento sobre la naturaleza, el alcance y el potencial que tiene la política exterior para contribuir a la defensa y la promoción del interés nacional y, con ello, al progreso y el bienestar económico y social de los mexicanos. Más que utilizarse como instrumental para actuar con una visión de largo alcance, generalmente ha sido el vehículo para atender cuestiones de interés político coyuntural con visión de corto plazo.

El inicio del gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum (2024-2030) es una oportunidad para establecer una política exterior de Estado que esté entre las más altas prioridades en la edificación de un proyecto nacional, uno que asegure al país estabilidad, gobernabilidad y progreso para todos. Tal política deberá, por definición, coordinar, sumar y conjugar la participación de los sectores político, gubernamental (de los tres poderes de la Unión y de los tres órdenes de gobierno), empresarial e intelectual con otros relevantes de la sociedad, de manera que se produzca una visión compartida que trascienda los intereses parciales de grupos de poder que más influyen en la vida nacional. Cabe admitir en tal sentido que la sociedad mexicana tampoco le ha dado a la política exterior el lugar destacado que debiera ocupar en los asuntos públicos.

Para que la política exterior tenga la alta prioridad que merece y sea una política de Estado, el gobierno de Sheinbaum deberá crear el andamiaje institucional y las

condiciones para que la SRE, como eje de una acción gubernamental concertada y con apoyo de la sociedad, cuente con las condiciones políticas e institucionales que son necesarias para cumplir con sus objetivos. A unos meses de su toma de posesión, aún no se corrige el desmantelamiento de las capacidades institucionales de la Cancillería. Para hacerlo, es fundamental que, cuando menos, en términos de andamiaje y de capacidades institucionales, la SRE:

1. Tenga todas sus facultades claramente definidas jurídicamente en la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal (LOAPF), incluyendo las responsabilidades de promoción económica y turística internacional.
2. Pueda cumplir cabalmente su función establecida en la LOAPF de coordinar todas las acciones de las instituciones y los actores gubernamentales relevantes en materia de política exterior.
3. Reciba un presupuesto acorde a su importancia y responsabilidades, el cual debe recuperar el casi 17.46% perdido en términos reales en pesos durante el gobierno anterior y ser actualizado, cuando menos, de acuerdo con la inflación (en términos reales en pesos) anualmente; asimismo, la cuenta consular debe ser entregada de manera completa y oportuna a la SRE por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).
4. Al inicio del nuevo gobierno, debe establecerse un plan de austeridad presupuestaria, diseñado por la SHCP, y la SRE deberá ser excluida, tomando en cuenta que su impacto presupuestal sería marginal.
5. Posea personal profesional suficiente para cumplir cabalmente con sus funciones, mediante el incremento de las plazas del Servicio Exterior Mexicano (SEM), las cuales se han mantenido entre 1,100 y 1,300 desde hace casi 50 años, así como con el aumento en las plazas de personal operativo, y evitar el uso de los recursos de las plazas para cubrir erogaciones requeridas por ley.
6. Tenga a los diplomáticos más capaces y profesionales para representar los intereses de México en el mundo; con este fin, debe privilegiarse el nombramiento de diplomáticos de carrera en las titularidades de las embajadas y los consulados, así como en otros puestos, reduciendo al mínimo los nombramientos de carácter político.
7. Otorgue los recursos suficientes para que funcione cabalmente el Plan de Carrera del personal del SEM, así como asegurar concursos de ingreso y ascenso, mínimo de manera bienal.
8. Amplíe los recursos para las representaciones de México en el exterior, de tal forma que puedan cumplir cabalmente con sus tareas de protección y de apoyo a los mexicanos en el exterior, de presencia política, de promoción económica, comercial, cultural y turística.

9. Asegurados los recursos financieros y humanos para el pleno funcionamiento de las representaciones, incremente su número para tener una red diplomática y consular acorde al tamaño del país y a sus intereses internacionales, ya que México se encuentra entre las quince economías más grandes del mundo. Esto implicaría abrir al menos 15 nuevas embajadas y consulados adicionales al año durante el presente sexenio. Idealmente, durante el gobierno de la presidenta Sheinbaum, México debería pasar de 80 a mínimo 100 embajadas, y de 67 a 80 consulados.
10. Defina los criterios y los procesos para generar una política exterior de Estado y de una imagen internacional con amplio reconocimiento mundial.
11. Posea los mecanismos y los instrumentos para una eficaz formulación y una efectiva ejecución de esa política, incluyendo un sistema de información y de planeación de inteligencia estratégica que apoye el análisis prospectivo y, con ello, la previsión de los cambios que habrán de darse en el escenario mundial.
12. Construya el andamiaje que propicie dentro de la sociedad mexicana la mejor comprensión del papel que corresponde a la política exterior y su respaldo a ella.

-0-

Capítulo V

Dos reflexiones finales

La necesaria vuelta al multilateralismo

Olga Pellicer y Miguel Ángel Covián G.

Uno de los retos de la presidenta Claudia Sheinbaum en el campo de la política exterior es recuperar la visibilidad y el prestigio de México en los foros multilaterales de carácter político; la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ocupa, sin duda, el lugar central.

Breve recuento histórico

Desde sus inicios, la presencia de México en esa Organización fue asunto prioritario de su política exterior. Encabezó la participación de los países de América Latina en la redacción de su Carta Constitutiva al convocar a la Conferencia de Chapultepec en 1944. Se logró, entonces, introducir los capítulos relativos a la creación del Consejo Económico y Social (ECOSOC), la participación de los organismos regionales en el mantenimiento de la paz y las referencias al principio de no intervención en asuntos de la jurisdicción interna de los Estados.

Al comenzar la llamada Guerra Fría, en 1946, México encontró un campo fértil en la búsqueda de medidas que acotaran las consecuencias del enfrentamiento entre las grandes potencias. Estaba presente el peligro de una tercera guerra mundial, ahora con el agravante de la existencia de las armas nucleares.

Desde entonces, la lucha por el desarme nuclear se convirtió en objetivo prioritario de la política exterior de México. La negociación, la firma y la ratificación del Tratado de Tlatelolco permitieron que América Latina se convirtiera en la primera zona densamente poblada en el mundo libre de armas nucleares. Le siguieron otros tratados de desnuclearización en el Pacífico Sur, el Sudeste Asiático, África y Asia Central.

Sin duda, podemos imaginar los peligros que existirían en las relaciones internacionales contemporáneas si, por ejemplo, Sudáfrica, Brasil o Argentina tuvieran en estos momentos armas nucleares. Visto así, el premio Nobel de la Paz otorgado a Alfonso García Robles, diplomático mexicano y arquitecto del Tratado de Tlatelolco, fue muy merecido.

El desarme nuclear no es el único tema que da prominencia a la política mexicana en la ONU. Se pueden citar varios temas, como el desarrollo y la codificación del Derecho Internacional expresado, entre otras áreas, en las aportaciones a la Convención de Ginebra sobre el Derecho del Mar (1982). La contribución de la delegación mexicana fue por demás notable e hizo posible la adopción de las normas para delimitar la anchura del mar territorial lo cual, a su vez, permitió la utilización, por

parte de los países ribereños, de las importantes riquezas que se encuentran en la plataforma continental.

Nuevas épocas, nuevas aportaciones

El fin de la Guerra Fría, a finales del siglo XX, abrió nuevas perspectivas para la acción de la ONU. En aquellos momentos fue notable la contribución de México al avance de la mujer mediante sus propuestas para la Plataforma de Acción aprobada en la Conferencia Mundial para la Mujer (Beijing, 1995). Los doce temas de acción prioritaria establecidos allí se convirtieron en referencia obligada para los programas en favor de la mujer en el mundo.

Al adentrarnos en el siglo XXI, México se mantuvo a la cabeza de los países líderes de la “nueva agenda” al contribuir a la creación del nuevo Consejo de Derechos Humanos del que tuvo la primera presidencia en 2006. De igual forma, fue destacada la presidencia de la Conferencia de las Partes (COP-16) de la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, celebrada con gran éxito en Cancún, en 2010. Esta COP permitiría que el tema se mantuviera en el marco universal de la ONU y tomara fuerza el compromiso de aumentar el apoyo a los países de menor desarrollo para combatir el calentamiento global.

Multilateralizar temas difíciles del ámbito bilateral

La decisión de llevar a foros multilaterales temas difíciles en las relaciones bilaterales, en particular con Estados Unidos, le ha permitido a México aumentar sus márgenes de maniobra al proporcionarle el respaldo de acuerdos y normas internacionales ya existentes. Por ejemplo, el avance logrado en el tratamiento del tema de las drogas en conferencias de la ONU promovidas por México le permitió, en primer lugar, evitar que se viera como un problema originado en los países productores, logrando redefinirlo como una cadena que involucra en ambos extremos a productores y consumidores. En segundo lugar, se evitaron “calificaciones” sobre el comportamiento en materia de drogas emitidas exclusivamente por Estados Unidos para sustituirlas por evaluaciones colectivas por medio de órganos multilaterales, en este caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Otro ejemplo de la conveniencia de multilateralizar se da en el caso de los derechos humanos de los trabajadores migrantes y sus familias. Su defensa no puede olvidar la convención sobre el tema promovida por México y adoptada en el seno de la ONU, ni tampoco la importante contribución a los derechos de los migrantes resultado de los Diálogos de Alto Nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo celebrados en la ONU entre 2006 y 2013. Igualmente significativa es la Opinión Consultiva 18, emitida

en 2003 por la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre la condición jurídica de los migrantes indocumentados.

Llegado a este punto, cabe preguntarnos ¿qué ha hecho posible el papel destacado de México en los organismos multilaterales a lo largo del tiempo y hasta dónde ese prestigio debe mantenerse?

¿Cambio o continuidad?

El prestigio de México en los foros multilaterales descansa en cuatro elementos: 1) la trascendencia de los temas que ha auspiciado (desarme nuclear, avance de la mujer, desarrollo del Derecho Internacional, cambio climático, entre otros); 2) el destacado profesionalismo de los cuadros del Servicio Exterior Mexicano encargados de cuestiones multilaterales; 3) la habilidad para impulsar y formar consensos en temas que frecuentemente son polémicos, y 4) la participación directa del jefe del Ejecutivo cuando es el nivel que se necesita para empujar un acuerdo.

Esas habilidades y el consiguiente prestigio adquirido tuvieron una pausa durante los años del expresidente Andrés Manuel López Obrador. Es verdad que se ocupó un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU (2021-2022), conducido con habilidad y acierto por el Dr. Juan Ramón de la Fuente. Sin embargo, desde el sitio privilegiado para influir en la opinión pública, que fueron las conferencias matutinas del jefe del Ejecutivo, López Obrador se refirió frecuentemente con escepticismo a la ONU calificándola de irrelevante, ineficiente e innecesaria. ¿Puede el nuevo gobierno de México permitirse seguir esa misma línea de pensamiento?

Tres argumentos se pueden seguir para que no sea así: 1) el prestigio de México en foros multilaterales contribuye a darle reconocimiento y respeto a nivel mundial; 2) los avances logrados en foros multilaterales contribuyen a ampliar el margen de maniobra en el diálogo bilateral con Estados Unidos, y 3) la presencia internacional contribuye a fortalecer el liderazgo del presidente en turno externa e internamente.

Por todo lo anterior, la participación en el Debate General de la Asamblea General de 2025, cuando se cumplen 80 años de vida de la ONU, puede ser un hito en la presidencia de Claudia Sheinbaum. Esto dependerá de un discurso con forma y fondo impecables, destinado a ser citado cuando se recuerde a la primera Presidenta de México.

Una visión global de un periodo pleno de incertidumbres

Jorge Álvarez Fuentes

Los tiempos que se avecinan en 2025 pondrán a prueba la capacidad de México para promover y realizar su proyecto nacional, trazar un rumbo claro en el desconcierto internacional, defender a sus connacionales y mantener funcionando los mecanismos de diálogo y concertación política, así como las reglas acordadas para los intercambios comerciales y los arreglos transfronterizos, en un contexto en donde el multilateralismo está bajo asedio, el proteccionismo y las acciones unilaterales están de regreso, al igual que los regionalismos cerrados.

Dada la enorme complejidad e incertidumbre de los asuntos mundiales y la dinámica cambiante en las relaciones políticas y económicas internacionales, la formulación de la política exterior, el diseño de las estrategias de seguridad, de comercio, de movilidad humana y de transición energética van a requerir un trabajo sistemático de análisis, definición y prospección para identificar de manera clara el conjunto de los intereses nacionales, ante la proliferación de crisis, conflictos y guerras. El nuevo gobierno de México tendrá que calcular y actuar, no solo reaccionar y declarar, comprendiendo de manera pragmática y realista, con conciencia histórica, dónde está ubicado el país y considerar también cómo México es percibido hoy en el mundo, incluida su pertenencia e identificación con América Latina y el Caribe.

El gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, asimismo, enfrentará graves limitaciones institucionales y presupuestales, y tendrá la necesidad de apoyarse en personal especializado y experimentado capaz de ejecutar y llevar a cabo tanto tareas diplomáticas prioritarias y amplias, como labores de protección consular, tareas de promoción y de negociación comercial, así como de gestión y proyección de la cooperación internacional en los foros multilaterales.

En los primeros meses de 2025, la política exterior de México enfrentará múltiples y complejos retos. Serán no solo los nuevos y desconcertantes desafíos para conducir las relaciones prioritarias con Estados Unidos y Canadá, con la llegada de Donald Trump y la muy probable salida de Justin Trudeau, luego de las amenazas del primero y los deslindes bilaterales del segundo, sino los numerosos retos de naturaleza interna que están directamente vinculados con el exterior los cuales no solamente tendrán que atenderse, sino resolverse.

México debe promover y defender de manera inteligente, con visión y propuestas, el proceso de integración de Norteamérica como región y como espacio geoeconómico y geopolítico, destacando la importancia capital para los tres países.

Serán fundamentales la oportuna y la atinada designación de nuevos titulares tanto en la embajada en Washington, así como en la red consular mexicana, y paulatinamente en otras representaciones diplomáticas en países prioritarios, junto con el fortalecimiento y el financiamiento de las capacidades de interlocución, cabildeo y defensa, como la preservación de las responsabilidades de coordinación interinstitucional de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la acción internacional del país. Determinante será el trabajo coordinado y conjunto con las Secretarías de Economía, Energía, Hacienda, Medio Ambiente, Agricultura y Ciencia.

Habrán oportunidades y retos formidables de negociación, coordinación y supervisión a nivel local, nacional, bilateral y regional. Por ejemplo, ahí está el colosal proyecto de transporte y licuefacción de gas natural que atravesará parte de Texas para incursionar en Chihuahua hasta llegar a Puerto Libertad en Sonora, con un gaseoducto de más de 800 kilómetros de longitud, cuyo objetivo es también suministrar gas al norte del país, por supuesto, conectar con Asia e incentivar el comercio transpacífico. La importancia de culminar y poner en operación del Corredor Interoceánico en el sureste del país deviene una prioridad estratégica indiscutible e impostergable.

Serán tiempos de definiciones estratégicas para el agro mexicano puesto que importaremos más de lo que producimos. Habrá una contracción de 3% en el PIB agropecuario, acompañada de un alza en los precios de los alimentos en los próximos 2 años. Será necesario poner orden en los mercados y mejorar las cadenas de valor, ante una menor siembra y mejorar el manejo y la eficiencia de los programas de comercialización, la agricultura por contrato, la cobertura y los precios de garantía.

El cambio climático ha complicado las condiciones en las que se producen alimentos en México y en el mundo. Los agricultores y las cosechas seguirán enfrentando retos por la grave alteración de los ciclos de lluvias, sequías, agotamiento de suelos y golpes extremos de calor o frío. Si 75% del agua se destina a la producción alimentaria y más de la mitad se desperdicia, es fundamental la puesta en marcha del Plan Hídrico Nacional y concluir el proceso legislativo para promulgar la Ley General de Aguas, mandatado por la Suprema Corte. La agenda nacional e internacional agropecuaria y del agua debe desempeñar un papel central.

Si queremos aprovechar las oportunidades del cambio de época, participar en la relocalización cercana (*nearshoring*), va a ser necesario construir con verdadera urgencia entornos más propicios para desarrollar la investigación, la innovación y el emprendimiento, y reducir la marcada dependencia científica y tecnológica del extranjero. Va a ser necesario destrabar las políticas públicas y los marcos regulatorios para que los gobiernos, las empresas privadas y los inversionistas trabajen juntos para asegurar la sustentabilidad y la diversificación energética.

Por otra parte, vendrán momentos difíciles de definición y de adopción con posiciones inequívocas respecto de las demandas, iniciativas y resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas, por ejemplo, en relación con la guerra en Ucrania y el conflicto en el Medio Oriente. En particular, sobre la actuación del Estado de Israel y las demandas ante la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional, y las presiones respecto de los organismos internacionales y la ayuda humanitaria para palestinos, libaneses y sirios dada la prolongación de la ilegal ocupación israelí y las implicaciones de la conquista territorial para el Derecho Internacional. De igual modo, en relación con el efectivo cumplimiento de nuestros compromisos para combatir el cambio climático, para enfrentar junto con otros países el problema mundial de las drogas y también para asegurar en nuestro territorio flujos migratorios ordenados, seguros y regulares, frente a la amenazante expansión de las organizaciones criminales transnacionales.

Estando Centroamérica fracturada en términos políticos, las relaciones con Belice y Guatemala deben seguir siendo nuestras prioridades. Las dificultades y el eventual colapso del régimen castrista en Cuba están a la vista; la encrucijada política, económica y social en Venezuela no ha encontrado una salida. Ambos escenarios tendrán implicaciones directas para México. Por ende, hay que participar sin demora y trabajar de cerca con Brasil y con Colombia. También con Chile y con Perú para destrabar y detonar todo el potencial de la Alianza del Pacífico, ese visionario mecanismo de integración de importancia estratégica para el país.

México necesitará ponerse al día en relación con los cambios tectónicos en el orden político, económico y digital mundial y comprender a fondo el paso de la hiperglobalización a la reconfiguración internacional, en donde hay más competencias abiertas, nuevas agendas emergentes, una cambiante jerarquización de determinados sectores productivos y estratégicos, junto con una dinámica imparable de cambios profundos en las sociedades y los mercados. Al mismo tiempo, deberán vislumbrarse las implicaciones de la fragmentación geoeconómica que avanza impactando tanto la seguridad internacional como la seguridad nacional, habiendo notables diferencias y desafíos para regiones, países y grupos de países.

En el contexto de la competencia entre China y Estados Unidos se está formando una intrincada red de aranceles, tarifas, subsidios, acuerdos condicionados y medidas restrictivas a la inversión extranjera directa. Estas medidas emergentes y cambios están dando lugar a entornos geopolíticos y geoeconómicos distintos permitiendo que países del Sur global disputen un mejor lugar y un mayor peso en la arena internacional. China y Rusia encabezan y conforman el mayor desafío al orden liberal internacional.

En suma, México, tanto el gobierno como las empresas y las organizaciones sociales tendrán que comprender rápidamente el lugar que ocupamos en Norteamérica,

asumir el importante papel que tenemos en Latinoamérica y determinar nuestra conducta y actuación en el Indo-Pacífico, elevando nuestra voz, ejerciendo nuestro peso y ampliando nuestro prestigio en el mundo. El país necesitará posicionarse sin ambigüedades respecto de China, así como respecto de la India, Japón y Rusia, entre otras potencias intermedias, y deberemos hacerlo con visión e inteligencia, anteponiendo los intereses nacionales, sin quedarnos al margen, para poder jugar un papel constructivo y actuar con independencia y determinación en los vertiginosos e inciertos escenarios de la política internacional.

-0-

Grupo México en el Mundo

Miembros activos: Jorge Álvarez Fuentes, Martha Bárcena Coqui, Hazel Blackmore, Héctor Cárdenas, Susana Chacón, Guadalupe González González, Carlos Heredia Zubieta, Roberta Lajous, Luis Herrera Lasso, Cassio Luiselli, Gustavo Mohar, Isidro Morales, Antonio Ortiz-Mena, Olga Pellicer, Carlos A. Pérez Ricart, Lorena Ruano, Jorge A. Schiavon, Francisco Suárez Dávila, María Fernanda Torres Rodríguez y José Luis Valdés Ugalde

Invitados especiales: Eugenio Anguiano Roch, Miguel Ángel Covián G., José Luis León-Manríquez y Érika Ruiz Sandoval